

5

455 40

Noviembre 5. 1901

40971

✠

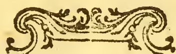
LA RELIGIOSA
ILUSTRADA

CON INSTRUCCIONES PRACTICAS para renovar su espíritu en ocho dias de Exercicios, útiles tambien para la perfeccion de todos estados.

DISPUESTA

POR EL PADRE PEDRO ANSALONE, *de la extinguida Compañía llamada de* JESUS.

SEXTA IMPRESION.



CON LICENCIA

Reimpresa en Lima: en la Casa de los Niños Huérfanos. Año de 1788.

Sor Maria Angela de Jesus Nazareno

MEDITACION FREQUENTE de la Religiosa.

Ero V IVXX

¿YO para que nací? Para salvarme.
Que tengo de morir, es infalible:
Dexar de ver á Dios, y condenarme,
Triste cosa será, pero posible.
Posible. ¿y rio, duermo, y quiero holgarme?
Posible, ¿y tengo amor á lo visible?
¿Qué hago? qué me ocupa? q̃ me encanta?
Loca debo de ser, pues no soy Santa.

JACULATORIA

O Jesus! O Maria!
O Santa Trinidad!
Mi salud, y mi vida,
Y mi felicidad.

EL Ilustrisimo Señor Arzobispo de Zaragoza ha concedido ochenta dias de Indulgencia á todos los que leyeren, ú oyeren leer qualquiera de las Instrucciones de este Librito. Y los Ilustrisimos Señores Obispos de Lérida, Tarazona y Uthina conceden tambien quarenta dias de Indulgencia por lo dicho.



PROTESTA.

TOdo quanto en este Librito se dice, se ha de entender conforme al Decreto de la Santidad de Urbano VIII.

Del uso de la herm.e M.a fran.co del espiritu S.to yndigna Carmelita

INTRODUCCION.

P*ARECE sobrado atrevimiento el mio, de querer llevar luz á los Cláustros, donde todo es luz, donde el aire está ilustrado del Cielo, donde es doméstica la luz de la gracia. Luz son las Reglas, luz los santos Votos, luz los Superiores, luz los Padres Espirituales, luz los Sacramentos, y luz todo el tenor de la vida Religiosa; pero con todo eso la luz de la perfeccion, por grande que sea, siempre es capaz de mayores creces, y esto pretendo yo acarrear con estas Instrucciones. No quiere Teofilato, que la Alma Religiosa se pare en un grado de perfeccion, y diga con Pedro: Bueno es quedarnos aquí*: Bonum est nos hic esse. *Antes bien conviene aprovechar siempre, y no pararse en un grado de virtud, y perfeccion; sino ir adelante, y pasar á otros*: Oportet semper proficere, & non permanere in uno grado virtutis, & contemplationis, sed ad alia transire. *Por que en el camino de Dios, el no ir adelante, es bolver atrás*: In via Dei

non progredi, regredi est. *Y el Ilustrado, y Venerable Padre Calasanz decia á este propósito: Siempre falta la persona Religiosa, que no aprovecha siempre en su vocacion,* Semper deficit Religiosus, qui in sua vocatione non semper proficit. *En el camino de la perfeccion no hay parar; sino ir adelante, ó bolver atrás; por que en queriendo no ser mejores, dexamos de ser buenos. Con esta consideracion, dice San Camilo de Lelis, nos hemos de fervorizar. Del Justo está escrito: Crecerá como el Cedro del Líbano:* Sicut Cedrus Libani multiplicabitur. *Del Cedro dice Apolonio: Que crece siempre, y que no conoce vejez;* Semper crescere fertur, nec aliquando ire in senectutem. *Tal, dice San Francisco de Sales, debe ser el Alma que camina á Dios. He aquí pues, el objeto de de esta mi leve fatiga: añadir espuelas á quien corre, y alas á quien vuela. Por lo que pienso hacer una cosa del gusto de Dios, y grata á las Esposas de Christo, que aspiran siempre á la cumbre de la perfeccion.*



A MAYOR GLORIA DE DIOS.

LA RELIGIOSA ILUSTRADA.

INSTRUCCION PRIMERA.

DE LAS FUENTES DE DONDE SE derivan las imperfecciones en la Religiosa.



YO ME ANONADADO, QUANdo veo anonadado á S. Bernardo dentro de sí mismo. El Santo protesta, que se avergüenza de vivir, por que aprovecha poco en el espíritu; y para librarse de tal sonrojo, se acoge á la muerte: *Vivere erubesco, quia parum proficio; mori timeo, quia non sum paratus: sed malo mori, & misericordiæ Dei me committere, quam vivendo Deum offendere.* Yo me avergüenzo de vivir, por que aprovecho poco en la virtud. Temo de morir, por que no estoy aparejado;

jado; pero mas estimo morir, y acogerme al amparo de la Divina Misericordia, que viviendo ofender á Dios. Con todo esto, yo me acojo á una admirable doctrina que dió la Virgen á su querida Santa Brigida, diciéndola: Que no por otra cosa se debe desear la vida, que para enmendar las faltas; y para enmendarlas, queremos ver las fuentes: porque á las veces somos como árboles que caminan: *Velut arbores ambulantes.* El arbol quando le combaten los vientos, mueve solo las hojas; pero el tronco queda inmoble: así algunas Almas Religiosas, al viento de un fervor de espíritu, ó en tiempo de Adviento, y Quaresma, mueven las ramas: esto es, enmiendam las faltas; mas el tronco de donde ellas nacen, queda en pie: esto es, la raiz de las faltas. Ahora pues: nosotros para arrancarlas de raiz, vámosla divisando. A cinco pues, se reducen las fuentes de las faltas.

La primera fuente de las faltas es el no procurar la perfeccion. Dice alguna: á mí me basta una mediana virtud. Puedo contentarme de no hacer pecados graves, de no cometer veniales voluntarios: en el resto de las imperfecciones no pongo el pensamiento: pero debes acordarte, que tu vocacion grita, que quiere deseo de perfeccion; y quando has dicho, esto me basta, has caido de tu fin: *Ubi sufficit, ibi periisti.* Te dice San Agustin: mira un poco; te grita San Bernardo: Si un negociante se contentó jamás con la ganancia hecha; no por

cierto; sino que anhela siempre á nuevas ganancias: y solamente se trata de un puñado de tierra (que no es mas todo lo temporal). Y aquí, que se trata de ventajas de virtud, que acarrean premios eternos, y corona de gloria, ¿quieres tal omision? Aquel dicho que trae San Agustin: *Malo quod teneo, quam quod spero*: Quiero mas esta poca comodidad, este poco de libertad que ahora poseo, y esta amistad que tengo, que aquel aumento de gloria que puedo esperar: es de persona que tiene el corazon en los ojos; no de quien tiene el corazon en el corazon. *Habet cor in oculis, non in corde.* Una persona Religiosa solia decir San Pedro Alcántara, puede esperar aquello que no ve, y espera; pero no lo que ve.

La segunda fuente de las imperfecciones es el amor propio. Miserables de nosotros, tan pagados y colgados de nosotros mismos, siendo así, que no tenemos mayores enemigos, que nosotros mismos. Aquella Religiosa hace mas cuenta de un poco de reputacion, de un resplandor de estimacion propia, de un poco de comodidad, y conveniencia, que de la virtud; y lo cierto es, que lo principal de una Religiosa es la virtud: pero si esta se junta con una propia satisfaccion, se pisa. No lo hacia así San Bernardo, que protesta, que á todo lo que es amor propio, sentidos, mundo y tierra, se habia como un cadaver sin vida: pero quando se trataba de virtud, de perfeccion, de espiritu, de obsequios á Christo, era un Briareo de cien brazos,

y un Argos de cien ojos: *Ad alia quidem omnia mortuus sum, non sentio, non curo, non attendo; si quæ vero Christi sunt, hæc me vivum inveniunt, ac paratum:* A todas las otras cosas, de verdad soy muerto, no siento, no cuido, no atiendo: pero si son cosas que miran á Christo, estas me encuentran vivo y solicito. Esta es la idea de una Religiosa, muerta al amor propio, viva al amor de Christo. El medio único para llegar á este feliz estado, está en que la Religiosa se venza en todo por Dios, sufra por Dios, y tenga paciencia por Dios. Esto aconsejaba nuestro Padre San Ignacio, para adquirir la perfeccion.

La tercera fuente de las imperfecciones son los respetos humanos. Aquel infeliz, ¿ *que dirán*, si yo no concurro con la otra en la inobservancia: si yo quiero hacerme espiritual: si yo me entrego al retiro, á la oracion, al desprecio de mi misma, á la mortificacion, y demás exercicios espirituales? Me señalarán con el dedo, se burlarán de mí, me llevarán entre lenguas. ¡O! qué enfermedad tan sutil, y delicada es esta! *O quot detrusit ad inferos infirmitas hæc delicata*, decia San Agustin. ¡O! á quantos ha llevado al infierno esta enfermedad delicada! Por complacer á una criatura, no se te da nada bolver las espaldas á tu Criador. Nuestro Padre San Francisco de Borja solía decir, que la primera piedra que debe echar en el edificio espiritual el que quiere darse á la perfeccion, es el quebrantar el idolo del *qué dirán.* Te

bur-

burla la gente, por que vas pobre, mortificada, y despreciada; pero Dios se deleita. Micol se desdeñó de David, y le despreció por que saltaba delante de la Arca: pero Dios se complació de aquellos saltos, dice San Bernardo: *Bonus ludus: quod Michol irascitur, Deus delectatur.* Quando te viene á la imaginacion, ¿*qué dirá* aquella, *qué dirá* la otra, si yo me muestro retirada, observante de mis Reglas, y con freqüencia de Sacramentos? Responde tú: ¿*Qué dirá* Dios? ¿*Qué dirá* la Virgen? ¿*Qué dirá* el Angel de mi Guarda? ¿*Qué dirá* mi Santo Patriarca? Tanto despreciamos la cara de Dios, dice San Gerónimo, quanto hacemos cuenta de la cara de los hombres: *Tantum Deum negligimus, quantum hominum faciem veneramur.* Aprenda la Religiosa á despreciar estos vanos respetos por Dios, y mírese como peregrina, y desterrada sobre la tierra; y como advierte el Venerable Kempis, entienda que le conviene hacerse simple por Christo, si quiere seguir la vida Religiosa: y persuadase, que Dios, y ella solos están en el mundo, como aconseja Santa Teresa de Jesus.

La quarta fuente de las imperfecciones es el hacer sin cuidado las cosas espirituales ordinarias. A medida de la diligencia en las cosas espirituales va el espíritu, y perfeccion. Aquella oracion tenida sin preparacion, y como por fuerza: Aquella Misa oida con tanta distraccion: Aquel Oficio Divino, ó no rezado en el Coro por fastidio, ó rezado con poca atencion, y re-

reverencia: Aquella Comunion, aquella Confesion hecha con poca preparacion, y poco sentimiento, son reclamos de imperfecciones, y tibieza, que embarazan la luz, y gracia de Dios; por que: *Certe*, dice S. Gerónimo, *qualis appares tu Deo, talis apparet tibi Deus.* Dios, dice San Vicente Ferrer, se llama Espejo sin mancha: *Speculum sine macula.* El espejo te retrata como te le presentas; te representa justa, como tú te le presentas. Dios, dice San Buenaventura, no remunera tanto las obras, quanto el modo como se hacen. Y San Carlos Borromeo solia decir, que una pequeña obra hecha con el recto fin de agradar á Dios, merecia imcomparablemente mas que muchas acciones, y actos heróicos sin este fin. Aquel gran Pintor Zeuxis, preguntado una vez, ¿por qué fuese tan tardo en el pintar, pues pasaban años para perfeccionar una pintura? Respondió: Yo soy tardo en el pintar, por que pinto para la eternidad: *Diu pingo, quia æternitati pingo.* Aquella obra espiritual que haces; es una pintura que ha de durar una eternidad: pues mira con quanto cuidado, y atencion debes hacerla. San Vicente Paul dice, que la procures hacer con tal perfeccion, y espíritu, como si de ella realmente dependiera la honra de Dios, y el bien del Universo, y tu salvacion; ó como si fuera la que últimamente echase el sello á todas las acciones de la vida.

La quinta fuente de las imperfecciones en la

la Religiosa es el derramarse sobrado en las cosas exteriores. La mayor parte del dia, ó en el Locutorio, ó en conversacion, hablando, riendo, y quizá murmurando con las otras Religiosas, ¿ como es posible que el Alma no se buelva seca de espíritu, y flaca de virtud ? El tiempo, que no tiene precio, se malbarata en parlerias ociosas. Dixo bien Diógenes á un Joven, que iba á una conversacion: *Deterior reddibis*, bolverás peor. Asi, quando tu sales de tu Celda, ó Aposento para distraerte, *Deterior reddibis*, te aseguro, que bolverás mas imperfecta. Son los Locutorios, decia Santa Teresa de Jesus, las puertas del Cielo, cerrados, y las del peligro abiertos: y un Padre de nuestra Compañía dexó escrito, que el mayor daño de las Religiosas acaece por las especies, y noticias que les entran por la reja, y Locutorio; pues las siguen, y persiguen en la Celda, en el Coro, y en la Oracion: y que en declinar la reja, y Locutorio, consiste en gran parte el buen régimen de su apetito, y el caminar en la perfeccion. ¡ Ay! de las Criaturas ingratas á Dios, quanto recreo dan al Alma! Solia decir San Felipe Neri: *O beata solitudo*! ¡ O! dichosa soledad! ¡O! sola Bienaventuranza! y San Bernardo: *Cellæ, & Cœli cognatæ habitatio sunt: quia sicut Cœlum, & Cellæ adinvicem videntur habere quamdam cognationem nominis, sic & pietatis.* La habitacion de la Celda, y del Cie-

lo

lo son parientes; por que así como Cielo, y Celda tienen cierto parentezco en la voz, así tienen parentezco de piedad.

INSTRUCCION II.

DE LOS QUATRO VOTOS, POBREZA, Castidad, Obediencia, y Clausura.

DEbe la Esposa de Christo seguir las pisadas de su Celestial Esposo. Él traxo al mundo todas las Virtudes, y entre ellas los quatro Votos de la Religiosa Claustral. No solo las traxo, sino advierte el Martir San Cipriano, no tenga escusa quien no le sigue: *Dominus, & Deus noster quidquid docuit, fecit, ut discipulus excusatus esse non possit, qui discit, & non fecit.* Él practicó la pobreza con tal rigor, que no tenia donde reclinar la cabeza: *Filius autem hominis non habet ubi reclinet caput suum.* Practicó la Castidad, queriendo nacer de Madre Virgen Purísima. Practicó la Obediencia hasta la muerte: *Factus obediens usque ad mortem.* Practicó la Clausura, quando con perfectísimo uso de razon quiso estar nueve meses encerrado en el seno materno. Estas Virtudes profesa la Religiosa Claustral, para parecer mejor á su Esposo Jesu-Christo. Veámoslas pues, ahora por su orden. La pobresa es el Joyél mas noble de una Religiosa, y agrada tanto á Dios, que no solo le da el primer lugar en las ocho Bienaventuranzas, más en ventajas: á las Pobres

bres de espíritu promete el premio de presente: *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Cœlorum.* Siendo así, que á las otras Bienaventuranzas se promete de futuro: *Beati mittes, quoniam ipsi possidebunt terram. Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt, &c.* Todas promesas de futuro; mas de los Pobres de espíritu se dice: Bienaventurados los Pobres de espíritu, por que de ellos es (no dice será) el Reino de los Cielos. El estar fuera de riquezas voluntariamente, es estar fuera de la escuela de los vicios, como dice San Chrisóstomo: *Divitiæ sunt schola malitiæ.* Mas la voluntaria Pobreza no solo alexa de los vicios; sino que de golpe trae al Alma el Cielo de las Virtudes, y de la perfeccion, segun dice San Bernardo: *Magna Paupertatis penna, qua tam cito volatur ad Cœlum.* El miserable mundano, siempre hambriento de ganancias, y riquezas, no puede dar este vuelo; porque, segun San Agustin, las alas que la fé adaptó al Alma, quedan inhábiles para este vuelo, por la liga del amor á las cosas terrenas: *Amor rerum terrenarum viscus est spiritualium pennarum.* El amor de las cosas terrenas es liga de las alas espirituales. Pues tú, dichosa Religiosa, que despreciaste todas las cosas con el Voto de Pobreza, tienes siempre libre, y suelto el vuelo ácia Dios: pero lo malo es, que á las veces aquella Religiosa que lo repudió todo, se pierde por un no nada. Repudió Patrimonios, y despues no-

se sacia de ciertas conveniencias sobradas en la Celda ; y tal vez se desvanece de vestir con aséo , atildada, y bizarra : y busca *delicias in ciliciis* , con introducir nuevos usos de vestir en el Monasterio. ¡ Ah ! Esposa de Christo ! Tú llevas acuestas la Cruz de la Religion: mas por estas vanidades no pasas adelante, y te sucede lo que advierte San Juan de la Cruz, del avè que tanto le impide el volar estar atada á un delgado hilo, como á una recia maroma. Recobrada la Cruz de Christo de manos de los Persas, quiso el Emperador Heraclio, por su devocion, llevarla sobre sus hombros por medio de Jerusalen, vestido de sus vestiduras Reales; pero quando llegó á la puerta de la Ciudad, camino de el Calvario, quedó inmoble , sin poder dar un paso adelante. Pasmado el Pueblo á este espectáculo, y el Emperador sin entender la causa de esta maravilla; el Patriarca Zacarías, que se hallaba presente , ilustrado con la luz del Cielo, le dixo: Mira, ó Emperador, que tú por ventura con este ornato triunfal, y pomposo, en llevar la Cruz no imitas á Jesu-Christo, que la llevó atado con sogas , y lleno de oprobios , *Vide Imperator , ne isto triumphali ornatu in Cruce ferenda parum Christi habitum, & paupertatem imitare.* Con que quitado el manto Real, caminó felizmente. Tanto digo á tí , Religiosa, que llevas acuestas la Cruz de Christo, que es la vida religiosa, y estimas mas llevar galas encima, y ciertas singularidades impropias á tu estado; pues advierte, que

con

con la Cruz al hombro no caminas, sino que estás inmoble en el camino de la virtud; por que no imitas la pobreza de Jesu-Christo, y te alexas del trage de tu Instituto, que te quiere pobre, humilde, desembarazada, pura, y sencilla.

El Voto de Castidad, ¡quan benemérito es del Paraîso! Por que, como dice San Gerónimo: *Nuptiæ replent terram, Virginitas Paradysum.* Los Matrimonios llenan la tierra, la Castidad puebla el Paraiso. Esta virtud agrada tanto á Dios, que como dice San Ildefonso, aunque la Virgen Santísima fué un Cielo de todas las virtudes, pero la Castidad la hizo Madre de Dios: *De ista dicitur; optimam partem elegit, quia prima omnium fœminarum Deo virginitatem obtulit, & idcirco promeruit, ut Dei filius ex ea Corpus nostræ redemptionis susciperet.* De esta se dice, que eligió la mejor parte; por que fué la primera entre todas las mugeres, que ofreció á Dios la Virginidad: y por eso mereció que el Hijo de Dios tomase de ella el Cuerpo de nuestra Redencion. De aquí han de sacar motivo de alegría las Religiosas, pensando quan amadas son de Dios por el hermoso tesoro de la Virginidad. Pero se debe advertir, que esta virtud es un cristal terso, y puro, que basta empañarlo qualquiera sombra. Por tanto, es necesario ser muy celosa, y vivir con mucha cautela, y reflexîon, huyendo toda ocasion que pueda menoscabar virtud tan delicada. La llama, solia decir San Cayetano, donde quiera que roza, si no quema, tizna. Y pues

no se quitan, ó se desarraigan las pasiones, sino moderanse, por lo que en esta vida no se llega á estado en que no se sienta alguna vez alguna rebelion de la carne, ni que las pasiones dexen de hacer alguna guerra, quitando á parte particulares privilegios; así es siempre muy importante huir las ocasiones; por que la frescura, y flor de esta angelical virtud, con la ocasion mas leve se ajá, y recibe daño. A esta causa, el trato con hombre debe ser siempre recatado, grave, y breve. Para conservar esta virtud, y conseguir su perfeccion, es menester guardar con mucho cuidado, y diligencia las puertas de los sentidos, singularmente los ojos.

El Voto de la Obediencia es el reclamo de victorias. Así habla el Espíritu Santo en los Proverbios: *Vir obediens loquetur victorias.* Primeramente, por que el obediente vence todas las dificultades, que tal vez pinta el amor propio en las cosas mandadas por el Superior, que muchas veces parecen montes, y despues, por virtud de la obediencia, son caminos llanos. A las veces la Superiora se aflige, y congoxa para encontrar en la Comunidad quien quiera aceptar los Oficios que lleva el Monasterio. Vence, ó Religiosa, la dificultad, y tendrás corona de victoria. Véncete á ti misma, y vencerás; por que tanto aprovecharás, quanto te vencieres, y nada mas. Segundariamente, por que el obediente vence todos los engaños, en que puede caer, guiándose por su propio capricho. ¡Qué bella ventaja esta, que tiene una Perso-

na

na Religiosa ! Un Secular no sabe si la obra que emprende es del gusto de Dios; mas quien vive en Religion, tiene la guia segura, y la regla cierta del gusto de Dios, que es la obediencia á los Superiores. Allá en el mundo va perdida una gran parte de la vida, aun de aquellos que viven bien. Por el contrario, en la Religion el dormir, el recrearse, el comer, son acciones de mucho mérito, siempre que van reguladas por la voluntad de los Superiores. Así decia aquel gran Maestro de espíritu, el Venerable Juan de Ávila, que mas se estimaba levantar una paja de tierra por voluntad de Dios, que convertir todo el mundo por voluntad propia: por que al fin, si el sujetarse á la obediencia engrandece aun las obras pequeñas, el obrar por voluntad propia disminuye aun las grandes. La voz del Superior es voz de Dios. El Niño Samuel fué llamado muchas veces de Dios, y él pensaba que era Helí; por que la voz de Dios se equivoca con la voz de los Superiores. San Juan Climaco llama á la obediencia: *Tuta navigatio, confectumque dormiendo iter.* Una navegacion segura, en que se hace el viaje á ojos cerrados, sin peligro de naufragio. Las Estrellas fixas, que de sí no se mueven, sino que se mueven al movimiento del Cielo, no están sujetas á errores: mas los Planetas, que por sí mismos hacen camino, se cree que no hacen camino, sino errores; por que son Astros errantes. Así la Religiosa, que se mueve á disposicion de los Superiores, no puede

errar:

errar: pero aquella que se rige por su cabeza, está sujeta á engaños. La perfeccion de esta virtud consiste en obedecer presto á las señales del Monasterio, y de la voz de quien manda, y en obedecer á ciegas, sin mirar, si lo que se manda es á propósito, ó no. Quando el demonio quiso poner en exâmen el Mandato Divino á nuestros primeros Padres, diciendo: *Cur præcepit vobis*? ¿Por qué Dios os ha mandado? Les hizo caer. Así, quando exâminas. *Cur præcepit*? ¿Por qué la Superiora pone esta cosa? Vas perdiendo el mérito de la obediencia, y no caminas en la perfeccion. Ten pues, Religiosa, mas respeto, y amor á esta virtud; pues como dice San Gregorio, la obediencia es una virtud, que sola ella ingiere en el Alma las otras virtudes, é impresas las conserva: *Obedientia sola virtus est, quæ virtutes cæteras menti inserit, insertasque custodit.*

El Voto de Clausura, dice Maria Santísima á su Dicípula la Venerable Madre de Agreda, es el muro de la Castidad, y de todas las virtudes; el engaste donde se conservan, y resplandecen. Voto especial de las Religiosas, de quienes parece dice Job: *Stellas claudit, quasi sub signaculo.* Son Estrellas por la pureza las Esposas de Christo, á las quales Estrellas inocentes las encierra como debaxo de Sello, y el Sello es el mismo Christo, de donde dice á su Esposa: *Pone me ut signaculum super cor tuum.* Estas están ungidas con bálsamo delante de Dios: *Sicut odor balsami erunt ante te.* Pues para que
el

el bálsamo mantenga la fragancia, y no se evapore, debe tenerse bien cerrado. A la verdad, son Jardines plantados de flores de virtudes. Jardines plantados cerrados, y bien defendidos: *Hortus conclusus Soror mea Sponsa, hortus conclusus.* En este Jardin convidó la Religiosa á su amado: *Veniat Dilectus meus in Hortum suum.* De aquí se saca la injuria grande que hace á su amado Esposo aquella Religiosa, la qual puesta en Clausura con el Cuerpo, no lo está en el Alma, de donde pasa el tiempo en los Locutorios. Es tradicion, que la Serpiente que engañó á Eva, no estaba dentro del Paraiso, sino fuera, y que Eva se puso á hablar con ella, y sacó aquella universal ruina, que todos lloramos. Tú, Religiosa, que te pones á hablar con aquella Serpiente en el Locutorio, ¿qué puedes sacar de bueno, sino veneno, y dictámenes seglares? ¡Cosa lastimosa, que se véa muger desposada con Christo, tener tal vez asimiento á un hombre: y pasar en él las horas en conversacion, sin cuidarse de las censuras, del escándalo, y de la reputacion propia! Yo quiero hacer una pregunta á aquella Religiosa, y decirla: Si estuvieses en casa de tu Padre, y viniese á menudo un Secular, que no es tu hermano, á hablar con tigo familiarmente horas enteras, ¿qué sería de tí? ¿Y qué sería de él? Pues ¿ha de ser de peor condicion la Casa de Christo que la Casa de tu Padre? Mira, que eres señalada con el dedo, de toda la Comunidad. Piensa que eres murmurada, y la fábula de to-

das.

das. Ten cuidado de tu reputacion, sino lo tienes de tu Alma. Pobre de tí, que ni eres Religiosa, ni seglar, sino una quimera, un ingerto de Siglo, y de Religion. Haz pues, una firme resolucion de enmendar el yerro cometido, perdiendo, ó padeciendo qualquiera cosa que te acaezca, por no ofender á Dios: rompiendo generosamente qualquiera empeño, ocasion, amistad, ó respeto humano. Esta resolucion, decia Santa Teresa de Jesus, es la que hace grandes Santos; y yo te digo, que á tí te hará una perfecta Religiosa, si las practicas. En tu mano está. Bien sabes lo que Dios, sus inspiraciones, tu Prelada, tu conciencia, tu Religion, y tu Instituto quieren de tí.

INSTRUCCION III.

DE LA ORACION MENTAL, Y VOCAL, y particularmente del Oficio Divino en el Coro.

EXplica noblemente en pocas palabras Ezechías en su Cántico, estas dos maneras de orar: *Sicut pullus hirundinis, sic clamabo, meditabor ut Columba.* He aquí la Oracion Mental, y Vocal. Oraciones ambas necesarias, ambas gratas al Señor, y ambas propias de una Religiosa. He aquí la Oracion Mental: *Meditabor ut Columba.* Tratarémos de la Mental, que es la que mas ilustra al Alma; y despues de la Vocal. La Oracion Mental es propia de los Justos; por eso dice Davíd: *Os Justi meditabitur sapientiam.*

Don-

Donde por el nombre de vocal se entiende el entendimiento, que es como la boca del Alma por donde entran las especies. La Oracion Vocal es mas comun, y la usan aun los pecadores. Una Religiosa sin Oracion Mental, es una sala obscura sin luz; por que la Oracion ilustra al Alma, y hace que vea las verdades eternas, lo mucho que Christo padeció por ella, y la guia para alcanzar las virtudes que le faltan. Es una nave sin timon; por que la Oracion es la que endereza la navecilla del corazon al puerto de la perfeccion: es una Ciudad expuesta á ser presa, y saqueada del demonio. Quando Holofernes queria tomar la Ciudad de Betulia, jamás pudo conseguir su intento; por que Betulia se mantenia fuerte, y constante: pero quando descubiertos los aqüeductos que llevaban el agua á la Ciudad, los rompió; entonces luego comenzó á deliberar sobre la entrega, y lo hubiera hecho, á no haber salido la invencible Judith, inspirada del Cielo, á aquella tan prodigiosa, y famosa hazaña. El aqüeducto de la Ciudad del Alma es la Oracion, por donde Dios le envia el agua de la gracia. Quando el demonio rompe este aqüeducto, la Ciudad del Alma se rinde al enemigo. Por esto decia Tertuliano: *Horrendum est diem sine oratione transire.* Es cosa horrible, y peligrosa pasar un dia sin Oracion. Al contrario: Una Alma que es amiga de la Oracion, abunda siempre de agua de gracias del Cielo. El Profeta David la compara á un arbol plantado junto á las corrientes

de

de las aguas, que da puntualmente el fruto á su tiempo: *Et erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo.* Quiere decir, viene el tiempo de sufrir una injuria, y se sufre. Viene el tiempo de hacer un acto de obediencia, y se hace con prontitud. Viene el tiempo de resistir á una tentacion, y se resiste animosamente: *In tempore suo.* Y aunque te parezca sentir sequedad, estar distraida, y tibia, no dudes nada, no te muevas de la Oracion, que siempre se saca fruto. Y si poniéndote á pensar en Dios, se te escapa el pensamiento á las cosas del Monasterio, ó del mundo, y mil veces le has buelto á recoger, has tenido muy buena Oracion. Y como el diablo no consiga el que la dexes (que es lo que mas intenta), has conseguido un gran triunfo, y tanto provecho en tu Alma, que aunque tu no lo conozcas, se lo debes creer á Santa Teresa de Jesus, que te dice: *El estarse allí sin sacar nada, no es tiempo perdido, sino de mucha ganancia, por que se trabaja sin interés.*

Me dirás, que no sabes tener Oracion Mental. Te engañas, si piensas, que para tener oracion es menester Teología, ó sutileza de genio, ó gran sabiduría. Quanto mas simple te haces, tanto mas se te comunica Dios: *Et cum simplicibus sermocinatio ejus.* Ponte delante de Dios, y pídele una limosna de su misericordia: una migajilla que caiga de la mesa de los Santos: una ojeada de la Bondad Divina: *Revela Domino causam tuam, & ipse faciet.* Dile á Dios tus

mi-

miserias, tus necesidades, y él hará lo demás. Intérnate en la Pasion del Señor, y allí encontrarás todos los bienes; y jamás te faltará materia: por que aquí está todo, como decia el Ilustrado Juan Ximeno, de nuestra Compañía. Renueva muchas veces la memoria de la presencia de Dios, que es un medio muy eficaz para adquirir la perfeccion: y quando no tengas otra materia, ponte delante de aquel Señor, y gózate de mirar su Divino Rostro; y de aquella conversacion con Dios saldrás tan satisfecha de las cosas del Cielo, que te causarán fastidio las de la tierra. ¡O! quan sucia, y vil me parece la tierra quando pongo los ojos en el Cielo, decia nuestro Padre San Ignacio. Y el Santo Abad Salvino, quando salía de Oracion, por espacio de una hora no podia abrir los ojos á mirar al mundo, por que estaba apacentado de Dios, y las cosas del Cielo.

La Oracion Vocal es verdaderamente agradable á Dios; y el mismo Christo quiso ser el Autor, dictando por su misma boca la nobilísima Oracion del *Padre nuestro.* Estas, quando se rezan en comunidad, son mas eficaces para alcanzar las gracias; pues como dice San Ambrosio: Las Oraciones de muchos, es imposible que Dios las desprecie. Y San Bernardo dice: *Videtur Deus orationem communitatis.* Dios tiene, por decirlo así, cierto respeto á las Oraciones de la Comunidad: y si tal vez la persona no es grata á Dios, será acepta su Oracion por respeto á las otras. Las Religiosas tienen esta

ventaja, que tienen por obligacion de su Instituto, rezar el Oficio Divino en el Coro; cosa que debe causar mucho júbilo á la Comunidad, que mientras los otros duermen, ellas cantan Salmos al Señor. Estas son aquellas Estrellas, de quienes dice Dios: *Dum me laudarent astra matutina.* San Benito, Fundador de tan bella harmonía, en el vientre de su Madre Abundancia le oyeron cantar alabanzas á Dios, formando de aquel regazo un Coro, juntamente con su hermana Escolástica. De donde deben aprender sus hijas, quan empeñado estaba este Santo en el Coro, quando quiso practicarlo antes de nacer. Pero no puedo en cosa tan importante dexar de lamentarme, que en algunas Comunidades, bastante numerosas, se reduzca el Coro á doce, ó quince Religiosas, por que basta qualquiera causa, por leve que sea, para dexarlo. Tan poco caso se hace de cosa de tanto momento, que se puede llamar el alma, y honra del Monasteterio. Los impedimentos por lo mas son pretextos; y se alegan escusas para cubrir el tedio, el fastidio, y la tibieza. Algunas dexan pasar semanas, algunas meses, algunas años, que no se acercan al Coro. Gran lastima es esta. Sin duda las tales no saben lo que pierden, ni lo mucho que agrada á Dios exercicio tan santo; que si lo supieran, tengo por cierto, que aun las mas impedidas no faltaran. Yo quiero confirmar la importancia del Coro con algunas historias muy del caso, que muestran el aprecio que de él hace el Cielo. Se lee en las Chroni-

cas de San Francisco, que Fray Andres de Bolonia, estando un dia en su Celda, recreándose con la compañía del Niño Jesus, que se le habia aparecido visiblemente, oyó el señal de la campana, que llamaba á Vísperas. Pensó un poco lo que debia hacer, si dexar las Vísperas, ó dexar á Jesus; y resolvió de ir al Coro. Despues, concluidas las Vísperas, bolvió á la Celda, y encontró al Santísimo Niño, que le aguardaba, y dixo, que si se hubiera quedado, y no hubiera ido á las Vísperas, se hubiera desaparecido sin saludarlo. En tiempo de San Pedro Nolasco, llegada la hora de Maitines, los Frailes, por no sé qué causa, sin culpa de ellos, no se hallaron á tiempo en el Coro: He aquí, que la Virgen Santísima entonó: *Domine, labia mea aperies*, y los Angeles respondieron luego. En la vida de San Bernardo se lee, que estando en el Coro, vió un Angel, que con gran diligencia escribia en un pergamino los Monges que asistian: pero el licor con que escribia era muy diverso; por que á unos escribia con letras de oro, á otros de plata, á otros de tinta, y á otros de agua. Entendió el Santo lo que significaba. Con oro escribia á los que rezaban el Oficio con perfectísimo fervor: con plata á los de menos fervor, pero que estaban limpios de corazon: con tinta á los que tenian distracciones no plenamente voluntarias: y con agua, á los que voluntariamente se distraian. De donde se saca, con qué atencion, y devocion se debe asistir en el Coro al Oficio Di-

vino. Confúndanse pues, las que, ó hablan, ó rien, ó cometen inmodestias, ó van divagando con el pensamiento en distracciones. Sería muy bueno aplicar el pensamiento á la Pasion del Señor, y repartirla de esta manera: En los Maitines pensar en el sudor de Christo en el Huerto: En Láudes, los Azotes: En Prima, la Coronacion de Espinas: En Tercia, el llevar la Cruz: En Sexta la Crucifixîon: en Nona, la Muerte de Christo: En Vísperas el Descendimiento de la Cruz: Y en Completas, la Sepultura. Bello modo sería este, para bolver del Coro rica de méritos, y santos pensamientos.

INSTRUCCION IV.

DE LA FREQUENTE COMUNION.

HE aquí, que me hallo en el elemento mas necesario de la vida espiritual, en la fuente de donde se deriva á una Alma Religiosa toda la perfeccion, que es la Santa Comunion, de quien dice San Dionisio Areopagita: *Neminem contingit perfici, nisi per Divinissimum Sacramentum.* Ninguno hay que pueda perfeccionarse, sino es por el Divino Sacramento; y así, nadie espere perfeccion, si se aparta de acercarse á menudo á este manjar Eucarístico. En dos extremos suele dar la Religiosa, en materia de la Sagrada Comunion; esto es, en mucha freqüencia, ó en mucha infreqüencia. Algunas quieren comulgar todos los dias. Este ex-

tre-

tremo quando se hace con consejo del Padre Espiritual, no es vicioso, sino virtuoso, pues dice San Agustin: *Accipe quotidie, quod quotidie tibi prosit.* Y el Decreto de la Sagrada Congregacion, dado á 12. de Febrero de 1679. no prohibe á la Religiosa este uso quotidiano del Sacramento del Altar. He aquí sus palabras: *Si quæ vero puritate mentis eniteant, de fervore spiritus ita incaluerint, ut dignæ frequentiori, aut quotidiana Sanctissimi Sacramenti perceptione videri possint, cum illis á Superioribus permittatur.* El otro extremo es la mucha infreqüencia, la qual puede ser en dos maneras; la una intolerable, la otra tolerable, pero no loable. La intolerable es, quando una Alma que vive en los Cláustros, dexa pasar semanas sin recibir este Sacrosanto Sacramento: Esta se puede comparar á un Mercader sin caudal, á un Soldado sin espada, á un Doctor sin libros: pues para una Religiosa, el Divino Sacramento lo es todo. San Juan Chrisóstomo dice, que el mayor dolor que debe sentir un Christiano, es el estar privado de aquel Sagrado nectar de los escogidos: *Unus sit nobis dolor, hac esca privari.* Si esto decia de un Christiano, ¿qué diria de una Religiosa? Vergüenza es, que se encuentre tal vez una Religiosa, á quien avergüencen muchas Seglares, que no dexan pasar, ayunas de este Divino Pan, una semana. Y á la verdad, ¿quanta incomodidad le cuesta á una Señora el comulgar? Ha de adornarse segun su estado, ha de depender de Carrozas, y de Criados,

dos, ha de vencer conversaciones domésticas: y con todo eso, todo lo sufre por ir á la Iglesia para hacer una tan noble accion. Pues una Religiosa no tiene mas que hacer, que caminar de su Celda al Comulgatorio, y aun esto poco no hace por un total tedio, y fastidio: Pues ¿qué maravilla, que la tal Religiosa sea inobservante, inmortificada, esté sujeta á tentaciones, y asaltos del demonio? *Festinate ergo*, grita San Ignacio Martir, *frequenter accedere ad Eucharistiam; quando enim assidue hoc agitur, expelluntur potestates Sathanæ.* Apresuaros pues, á llegaros con freqüencia á la Eucharistía; por que quando esto se hace con freqüencia, se rebaten las potestades de Satanás.

La freqüencia tolerable, mas no laudable, es de la Religiosa que comulga solo cada ocho dias. Eso puede pasar, mas no se puede alabar, debiéndose hacer mas veces á la semana. ¿Quantas ventajas se hallan en la Comunion? Allí crece la Fé; por que con el Sacramento, el conocimiento de Dios es mayor. Los Dicípulos, que iban á Emaus, en todo el camino no conocieron á Christo; pero despues le conocieron, quando partió el Pan, que significa el Sacramento: *Et cognoverunt eum in fractione Panis.* Crece la esperanza; por que viendo que Christo se te da á sí mismo, no puedes temer, que no te haya de dar la gloria: pues como dice San Agustin: *Plus est quod dedit, quam quod promisit.* Mas es lo que nos ha dado, y nos da cada vez que comulgamos, que lo que
ha

ha prometido. Se aumenta la caridad con Dios; por que el Alma estrechándose mas con él, mas le ama: y tambien crece la caridad con los proximos; por que este Sacramento disipa todas las sombras de aversion, siendo manjar de amor, en el qual se unen los fieles, hechos partícipes de la mesa de Christo, en quien van á unirse, como muchas lineas á un mismo punto. A mas, que en este Sacramento hallan consuelo los tribulados, fortaleza los tentados, y fervor los tibios; por que es Maná del Cielo, que tiene todos los sabores para todos los gustos. Ahora mira de quantos bienes te privas con escasear las Comuniones.

Mas yo quiero oir las escusas de quien tiene dificultad de comulgar algunas veces en la semana, para quitarle el error. La primera escusa es, por que dice que se encuentra tibia, y no se atreve á llegar á comulgar. Pues yo sé decirte, que por eso mismo debes freqüentar la Comunion. Si dixese una enferma: Yo no quiero Médico, por que estoy enferma, sería digna de risa. Antes por que estás enferma, debes querer al Médico. Así tu, por que estás enferma en el alma, debes llegarte á Christo, que es Médico. Sentimiento incinuado de San Buenaventura: *Licet tepide accedas, fiducialiter confidas de misericordia Dei; quia quo magis æger, magis indiges.* Aunque con tibieza llegues, confia con firme esperanza de la misericordia Divina: por que quanto mas enferma estás, mas necesitas de Médico.

La

La segunda escusa es: Por que no soy digna. Y yo te digo: ¿Y quando serás digna? Con esto probarias, que jamás habias de comulgar, por que jamás eres digna. Estaba una vez Santa Catalina de Sena en un rincon de la Iglesia, y no queria llegarse á la Eucaristía, juzgándose indigna, y se le apareció Christo nuestro Bien, y la reprehendió, diciéndola: ¿Por qué no iba á la Comunion? Y respondió: Señor, por que no soy digna. Y entonces replicó Christo: Tu no eres digna; pero yo soy digno de tí. Vé, y comulga. ¿Quién jamás es digno de recibir aquel Señor? Aunque tu fueras otra Santa Clara, Teresa, ó Rosa de Lima, no fueras por tí digna. Por eso la Iglesia acostumbra repetir tres veces, antes de dar el Pan de los Ángeles: *Domine, non sum dignus*, por los pensamientos, por las palabras, y por las obras; para que confesándonos indignos, nos hagamos dignos, como dice San Agustin: *Sufficit ad meritum cognoscere, quod non habes meritum.* Júzgate, Religiosa, indigna; pero freqüenta la Comunion con pureza de corazon, fé viva, temor santo, y amor grande, que es la mejor disposicion para subir á una elebada perfeccion.

La tercera escusa es: Por que no estoy dispuesta. Yo te digo, que si no estás dispuesta hoy, aun menos dispuesta estarás mañana: *Qui non est hodie, cras minus aptus erit.* Este impedimento depende de tí, disponte. ¿Quien te embaraza disponerte, sino tú misma? ¡Ah Padre! Que me hallo llena de imperfecciones, y

va-

vacía de virtudes! ¡O válgame Dios! si acabases de entender, que el decirte que comulgues con freqüencia, no es por que ya eres perfecta, y virtuosa, sino para que lo seas, y lo procures con mas veras! Así te engaña el enemigo con capa de humildad, y reverencia, para no freqüentar este Sacramento, estorvando el bien, y remedio de tu Alma. Quita las imperfecciones, y no dexes las Comuniones, y verás efectos prodigiosos en tu Alma.

La quarta escusa es: Por que tengo una perturbacion, estoy embarazada de entendimiento. Ya sé, que á qualquiera perturbacion, á qualquiera embarazo, por leve que sea, lo primero que hace la Religiosa es, dexar la Comunion. Pues yo te digo, que quantas mas perturbaciones tengas, tanto debes llegarte á esta Divina mesa, por que solo Christo puede traer al Alma toda serenidad, y poner en tranquilidad todos los pensamientos, como advierte el Venerable Padre Maestro Fray Luis de Granada.

La quinta escusa es: Tengo tantos escrúpulos, que me veo como en una tempestad casi ahogada. Pues yo te digo, que crecerán los escrúpulos, por castigo de Dios. Algunas Religiosas están en este lamentable engaño, y consumen el tiempo en los escrúpulos, privándose de muchos bienes que podrian hacer, y de alcanzar muchas virtudes. El Señor dexó este único medio para curar los escrúpulos: es á saber, la obediencia al Confesor; por lo qual, obedece á ciegas á tu Padre Espiritual, y cesa-

tán los escrúpulos: y te aseguro, que no podrás errar, por que no permite el Señor, que una Alma padezca daño, por que ha obedecido al Confesor. Antes bien muchas veces la castiga mas presto con angustias de espíritu, por que no ha obedecido, queriéndose regir por su propia cabeza, segun dicen todos los Místicos.

Entre las muchas razones, que hay para freqüentar la Comunion, una es considerar, que quantas veces viene el Señor á nuestra morada, no se ausenta de ella sin dexar alguna merced, ya en recompensa del hospedage que le hacemos; ya para alhajar, y disponer dignamente la morada donde propone venir otras muchas veces. Estilo que conservan los Reyes, y Señores, quando se hospedan freqüentemente en Casa de humilde persona. Bien cierto es, que si no salimos de las Comuniones muy ricos, no será por pobreza, y cortedad de este Señor, sino por que ni queremos, ni acertamos á pedir. Vió una Alma Santa en cierta ocasion á Christo, Bien nuestro, que al tiempo de comulgar los fieles, baxaba del Cielo cargado de dones; y despues de haber comulgado todos, se los bolvia al Cielo. Señor, le dixo entonces, ¿ pues como siendo rico, y liberal, no repartis entre estos vuestros fieles esos beneficios? Y respondió el Señor: Yo los traïa con deseo de darlos; pero nadie me ha pedido cosa: con que me los buelvo. Aquel precioso tiempo despues de la Comunion Sagrada, es el mejor, y mas oportuno para negociar con Dios. Pide, y recibirás. Llama, y te abrirán.

INS-

INSTRUCCION V.

DE LA RECTA INTENCION.

SE jacta la Alquimia de trocar en oro el metal mas plebeyo. He aquí una Alquimia del Cielo, que transforma en oro de méritos todas las obras. Esta es la recta intencion. Una accion, aunque de su naturaleza indiferente, con la recta intencion sube sublimada hasta las Estrellas. ¡O quanto se pierde por falta de recta intencion! Por que es verdaderísimo lo que dice San Ambrosio: *Tantum facis, quantum intendis.* Tanto haces de bueno, quanto tienes de recta intencion. Dos pasos hallo en la Sagrada Escritura, que hacen mucho á la presente materia. El uno es de Salomon, en los Proverbios: *Cogitationes robusti semper in abundantia.* Los pensamientos de una Alma grande, y virtuosa, siempre abundan de mérito, El erario de su corazon se aumenta siempre de tesoros de gracia; por que quanto hace es precioso en los ojos de Dios. El otro, que atemoriza, es de San Juan en el Apocalipsi, el qual escribe á un Obispo de mucha virtud, y no obstante eso le dice: *Non invenio opera tua plena coram Deo meo.* Yo no encuentro tus obras llenas delante de Dios; son huecas, son pajas armadas de espigas, mas vacías de trigo: por que faltaba la recta intencion, que dá el meollo á las obras; de donde decia David: *Holocausta medullata offeram*

tibi. De donde dice San Agustin: *Quæ sunt holocausta medullata, nisi orationes bene intentionatæ.*

Mas vengamos á la práctica. La recta intencion se puede considerar en dos maneras. En lo negativo, y positivo. En lo negativo, no haciendo las obras por ser vista, por ser alabada, ó por no mostrarse inferior á las otras. Sucede tal vez, que aquella Religiosa hace el Oficio de Sacristana, ú otro: se desentraña en dádivas, y gastos; mas por fin humano, por ser aplaudida, por ser tenida por espléndida, y liberal. De esta dirá Isaïas: *Telas araneæ texuerunt*. Tales personas han texido telas de araña. Se desentraña la araña, y despues hace una tela vanísima, y sin sustancia, que para disiparla basta un soplo de viento. Así lo hace el que gasta, y se consume por complacer á otros, para dexar memoria de sí. Ha texido una tela de araña de ninguna sustancia delante de Dios: *Qui laudari cupit, rem pretiosam vili vendit*, dice San Agustin. El que obra por sèr alabado vende una cosa preciosa á un vilísimo precio; y despues oirá, que el Señor le dice: *Recepisti mercedem tuam.* Has recibido tu galardon, no se te debe mas.

La intencion recta, que consiste en positivo, es hacer positivamente las obras por Dios, diciendo con Santo Tomás: *Nihil aliud præter te, Domine.* Señor, yo no quiero otro premio, sino á Vos mismo, y nada mas. Esta recta intencion enriquece las obras, y las hace dignas de comparecer delante de Dios, y alcanza la co-

corona. Dicen los Maestros de la vida espiritual, que esta es la manera mejor de tener la presencia de Dios á menudo, quando se obra: *Señor, yo hago esto á gloria vuestra.* Santa Maria Magdalena de Pazzis, con esta leche criaba las hijas, que amaestraba en el Monasterio. Mientras ellas trabajaban con la aguja, sobrevenia la Santa de repente, y les decia: ¿Vosotras por quien trabajais? Y queria, que fuesen prontas á responder: *Por Dios: á mayor gloria de Dios.* Señalóse mucho en esta intencion la Venerable Sor Maria Magdalena Romana, de quien se escribe en su Vida, que buelta á su Señor, decia: *Jesus mio, quando yo ando, por Vos, y con Vos ando; quando como, como por Vos, duermo por Vos, y con Vos.* Y quando limpiaba el trigo, la oían decir: *Señor, quantas piedras yo quite de este trigo, tantos pecados me habeis de perdonar, y tantos actos de amor quiero hacer por Vos, ¡O Jesus mio!* He aquí como tenia la mano en la obra, y la mente en Dios.

Santo Tomás enseña, que la intencion es forma, que especifica las obras, de manera, que una misma accion, animada de una intencion, hace un viso; y armada de otra intencion, hace otro viso diverso. Y trae, para confirmar su Angélica Doctrina, un nobilísimo paso. Judas entregó á los Judios el Hijo de Dios, para ser crucificado: *Quid vultis mihi dare, & ego vobis eum tradam?* El Padre Eterno verdaderamente lo dió para ser crucificado: *Sic Deus*

di-

dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret. El mismo Hijo de Dios se entregó á sí mismo por nosotros: *Dilexit nos, & tradidit semetipsum pro nobis.* Con todo eso, la entrega de Christo, en Judas fué deicidio; en el Padre, y en el Hijo fué acto de suma virtud. ¿Pues por qué esta diversidad tan grande en una misma accion? Solo por la diversidad de la intencion. Judas entregó á Christo por codicia, el Padre Eterno por caridad, Christo por obediencia: *Pater dedit ex charitate, Filius ex charitate, & obedientia, Judas ex cupiditate.* ¡Mira quanto hace la intencion! Dos Religiosas hacen un mismo oficio en el Monasterio; la una con recta intencion, la otra con intencion torcida, y teñida de vanidad; pues aquella, del oficio hace un grande caudal de merecimientos, y esta acaudala fuego en el Purgatorio, como dice el Venerable Padre Martinez.

Menester es entender esta verdad, que la intencion lo hace todo; y así tales somos, qual es nuestra intencion. Defectuosos, si ella es defectuosa; reos, si ella es rea; y perfectos, si ella es perfecta. Esta diferencia de intencion, dice el Venerable Padre Pinamonte, hizo que la pobre Viuda con dos quatrinos de moneda sobrepujase á las ricas limosnas de los Fariseos. Esta hizo, que el Sacrificio de Cain fuese odioso, y el de Abél acepto: que los ornamentos de Jezzabél le mereciesen el precipicio, y los ornamentos de Judith fuesen instrumentos para la libertad de Israel; por que al

fin

fin la voluntad es equella por quien vivimos bien, dice San Agustin : *Voluntas est, qua recte vivitur.* Fixad los ojos en el Cielo en tiempo de una noche serena, y mirad quantas son las Estrellas encajadas en aquella hermosa boveda del Universo ; todas se mueven ácia un mismo término, pero, ¡ ó quan diversos son sus viages ! Unas hay, que corren velozmente, que en sola una hora caminan muchos millones de millas ; y hay otras, que en su comparacion apenas se mueven. Ahora haced cuenta, que el Cielo sea el Monasterio donde estais, y quantas Almas viven en él, son otras tantas Estrellas, y que entre ellas no hay Cometas, y que todas de acuerdo se mueven ácia un mismo término de glorificar á Dios, y de perfeccionarse á sí mismas: Pero en esta semejanza de movimiento, ¿ quanta desemejanza hay de velocidad ? Hallaránse de ellas, que cada dia se adelantarán á grandes pasos en la virtud, pudiendo decir de ellas, que en breve tiempo han vivido largos años, conforme el dicho del Sabio: *Consummatus, in brevi explevit tempora multa.* Y se hallará quizá mas de una, que despues de muchos años, apenas se habrá movido de un lugar, siendo vieja en la edad, y joven en el provecho, y vecina á morir en esta su caduca niñez: *Puer centum annorum morietur.* ¿ De donde pues, procederá esta disparidad tan notable, sino de la diversidad de intencion en obrar ? Por que las obras por la mayor parte son las mismas. Todas van al Coro á un tiem-

po,

po, todas á la misma Oracion, todas á las mismas observancias; pero el principio del obrar, que es el corazon, no es el mismo. ¡O qué gran cosa es la buena intencion! Salomon describe una Alma grande, y no la compara, ni al águila velocísima en el vuelo, ni al sonoro cisne, sino á una nave: *Factus est, quasi navis institoris.* ¿Pues por qué á la nave? ¿Por ventura, porque así como la nave estiende las velas para llenarlas de viento, así el Alma estiende los afectos para llenarlos de Dios? ¿O por que como la nave se ve impelida á la carrera de los remos, así el Alma corre á Dios con las virtudes? Buenas razones: Pero yo diré á mi propósito, que la cosa mas maravillosa que tiene la nave, es el timon. Vosotros veis un palmo de leño, que rige un gran navio, y el timon lo guia, el timon lo buelve, y el timon parece que es la regla del viage. Así la intencion, qué es una cosa invisible, regula toda el Alma, guia sus operaciones, y lo hace todo. Aquella Religiosa, si guia bien el timon de la intencion, hará un viage felicísimo al Cielo. La otra, que da el timon para que lo gobiernen respetos humanos, padecerá grande purgatorio. Acordaos de aquellas diez Vírgenes del Evangelio, de las quales cinco fueron prudentes, y cinco necias. Todas, dice el Venerable Padre Luis de la Puente, se previnieron de lámparas, mas no todas de azeite. ¿Qual es el azeite que faltó á las necias? El azeite de la recta intencion, y por eso merecieron las Vírgenes ne-

necias el *Nescio vos.* Por que las obras que se hacen sin recta intencion, no serán conocidas de Dios en el punto de la muerte, y merecerán oír : *Nescio vos.* No reconozco estas obras por mias, y por eso doy en premio *Nescio vos.* ¡O Dios mio! ¡Qué de tesoros qué perdemos por falta de intencion!

INSTRUCCION VI.

DE LA MODERACION DE LA LENGUA, que debe estar en el corazon de una Religiosa.

NO se pueden explicar, ni declarar bien en pocas palabras los grandes males, que nacen del mucho hablar. La lengua, aunque instrumento tan pequeño, suele á las veces ocasionar graves heridas. Por eso no hay cuerdo, que no confiese lo que importa refrenarla, y gobernarla siempre con el freno de la razon. La lengua la debe refrenar una Religiosa con el silencio, y con no murmurar. El silencio es necesario á la Comunidad; por que de otra suerte los Cláustros parecerian plazas de parlerías. De donde, quando toca la hora del silencio, cada una debe retirarse á sus haciendas. Una Religiosa que habla mucho, no puede ser jamás espiritual, ni Dios se le comunica. Dió Dios á Moisés todo el poder, haciéndole árbitro de los Elementos, y Señor de la Naturaleza: pero todo lo que alegó al Altísimo, quando le constituyó su Embaxador, fue el embarazo de

su lengua: *Impeditioris, & tardioris linguæ sum.* Con todo eso no le quitó Dios el embarazo de su lengua, sino que le dexó balbuciente, y tardo de lengua; por que aquellos á quienes Dios quiere hacer sus familiares y amigos, quiere que sean de pocas palabras, como advierte el Venerable Blosio.

Lo mismo amonesta Santiago Apostol, diciendo, que el Siervo de Dios debe ser: *Velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum.* Y San Ambrosio: *Primum officium est linguæ moderatio.* Que todo es decir, como advierte San Bruno, que se ha de hablar poco, y con mucho peso, y medida. Si quieres hablar, dice Séneca, no hables sino contigo mismo, haciendo reflexion sobre tus acciones, y reprehendiéndolas quando no van bien: *Nihil proderit æque, quam minimum cum aliis loqui, & plurimum secum.* Del hablar mucho, al hablar mal se pasa con facilidad; y así, es menester que la Religiosa esté muy en sí; y quando es llamada para hablar ó recrearse, hable pocas palabras, bien consideradas, con voz baxa, y no entonada, ni con risadas; por que estos defectos parecen muy mal en las Esposas de Christo; y antes de hablar, piense dos veces lo que una ha de decir, como dice San Bernardo: *Antequam verba profert, bis ad limam veniant, quam semel ad linguam.* No ha de salir palabra mala de la boca de la Religiosa, sino todas sus conversaciones, así en el Locutorio, como en el lugar de la recreacion, y quiere sean siempre

de

de cosas buenas, que edifiquen, y aprovechen á los oyentes, y les inflamen, y abrasen en el amor de Dios, y en deseo de la virtud, y perfeccion. Las personas seglares se edifican en gran manera quando oyen tales pláticas, y conciben altamente de vuestro estado y persona, entendiendo que está llena de Dios la que nunca trata sino de Dios. Por lo que importa mucho que la Religiosa, quando vá al Locutorio, ó rexa para tratar con los de afuera, ó al lugar de la recreacion con las de adentro, lleve prevenidas algunas cosas buenas, y provechosas, que les pueda decir. Y quando se hablaren algunas impertinentes y vanas, tenga á punto otras de edificacion, para cortar y mudar la conversacion. En esto ha de mostrar la Religiosa su buen entendimiento, y discrecion, en tener destreza para cercenar, y cortar pláticas impertinentes, y saber ingerir, y entremeter cosas de Dios, como aconseja el Venerable Padre Alonso Rodriguez.

Para esto te ayudará mucho, segun advierten los Santos, amar mucho á Dios, y tener mucha aficion á las cosas espirituales; por que de esta manera no te cansarás, ni enfadarás de hablar, ni de oír hablar de Dios, sino que antes bien gustarás de ello; por que no es pesadumbre, sino gusto y recreacion, hablar cada uno de lo que ama, y tiene en el corazon. Si no, mirad allá en el mundo quan de buena gana habla el Mercader de sus tratos y negocios, en la mesa, y sobre mesa, y en todos tiem-

pos

pos gusta de oír donde se compra, y vende bien. Y el Labrador habla de buena gana de sus trigos, y cosechas. Y el Pastor de sus corderos y cabritos. Y en fin, cada uno habla de buena gana de lo que toca á su oficio. Pues tu, Religiosa, que has dexado el mundo, y te has encerrado en ese Monasterio para tratar de perfeccion, si amas mucho á Dios, y tienes estima de las cosas espirituales, todo tu gusto, y recreacion será tratar de estas cosas. Y así es muy buena señal, quando una Religiosa gusta de hablar, y tratar de Dios: y mala, quando no; segun aquello que dice San Juan: *Ipsi de mundo sunt, ideo de mundo loquuntur.* Son del mundo, y por eso hablan de las cosas del mundo. Tu eres de Dios, y de Dios has de hablar.

A la buena Religiosa danle en rostro las conversaciones vanas, é impertinentes: y las conversaciones de Dios, y de cosas buenas le son mas dulces y sabrosas, que la misma miel. De aquí es, que el Alma muy aficionada á Dios para su honesta recreacion, y alivio de sus trabajos y enfermedades, no tiene necesidad de distraerse en conversaciones de cosas impertinentes y ridículas; por que estas como no las ama, antes le acrecientan la pena, y el trabajo. Lo que le consuela, y alivia es hablar, y oír hablar de las cosas que ama y desea; y así, leemos de Santa Clara, Teresa, Catalina, y otras Siervas de Dios, que nunca se cansaban de hablar de Dios, antes esa era su recreacion, y medio para estar mas fuertes y sanas, y para des-

descanso, y alivio de sus enfermedades y trabajos: por que hablando de Dios, se inflamaban, y encendian mas en su amor, que es muy propio de semejantes conversaciones; como lo vemos en aquellos dos Dicípulos, que iban al Castillo de Emaus hablando de estas cosas: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis.* Y tu quizá lo has experimentado alguna vez, saliendo de alguna conversacion espiritual mas movida, y devota que de la oracion. Yo no me maravillo de esto, pues sé que el Señor tiene ofrecido, que donde dos, ó mas se juntan á tratar tales cosas, está él en medio, asistiendo, y complaciéndose.

Por el contrario, si tu trato y tus palabras no son de Dios, sino de cosas impertinentes y viciosas, te llenarás del mil defectos, y caerás en grandes precipicios: *In multiloquio non deerit peccatum,* dice el Espíritu Santo. Los Maestros de espíritu comparan aquella persona que tiene la boca abierta en continuas parlerías, con un vaso sin cobertera, el qual mandó Dios, que fuese tenido por inmundo: *Vas, quod non habuerit operculum, nec ligaturam desuper, inmundum erit*: por que está espuesto á recibir qualquiera inmundicia, y llenarse de polvo. Así la Religiosa que no tiene cerrada la boca en tiempo de silencio, está expuesta á recoger muchas inmundicias, y polvo de pecados y faltas. Lo que claramente dice el Eclesiástico: *Qui multis utitur verbis, lædit animam suam.* Y San Dorotéo afirma que donde hay abundancia de palabras, y

po-

poco recato en el hablar, todos los sentimientos celestiales se apagan. Mire pues, la Religiosa, quan caro le cuesta un vano consentimiento que toma en hablar palabras vanas, y sin provecho. Y no se espante si se ve poco medrada en el espíritu, y poco regalada de los gustos del Cielo, pues tan descuidada anda en quitar este impedimento.

Hija de la loquacidad es la murmuracion; por que quien habla mucho, facilmente da en satirizar los hechos agenos. Este vicio tan familiar á quien vive dentro de los Cláustros, debe desterrar de sí quien quiere agradar á Dios, y aprovechar en el espíritu. Un gran General de una esclarecida Religion, en los principios de su fundacion dió á luz varias Instrucciones para encaminar el espíritu á sus Religiosos, y librarles de las ocasiones de cometer faltas. Despues hizo consulta con los Padres mas graves, pidiéndoles, dixesen, ¿si quedaba cosa que remediar? Respondieron, que á todo se habia dado muy buena providencia: pero que quedaba una puerta abierta á pecados; esto es, la murmuracion. No se puede remediar por ningun Superior, sino que importa que en esto cada uno sea Superior, y Médico de sí mismo, hablando de todos bien.

Para tratar esta tan importante materia como se debe, consideremos el principio, y progresos de la murmuracion; de esta manera le cobraremos horror, y la abominaremos. ¡Veo su nacimiento, y ¡ó qué padres tan infames la en-

gen-

gendraron! Tiene por padre al demonio, y por madre á la venganza; por que el demonio fué el primer murmurador, y murmuró de Dios, quando dixo á Eva: *Cur præcepit vobis?* ¿Por qué os ha mandado que no comieseis de esta manzana? Este es un precepto tiránico; él tiene zelo de su Divinidad, quiere ser solo á reinar, como Dios; y por que vé que comiendo de esa manzana sereis como él, por eso os lo ha prohibido. He aquí murmurado á Dios, para consuelo de quien es murmurado; pues Dios fué el primer murmurado: Y confusion de quien murmura; pues el demonio fué el primer murmurador. Tiene por madre la venganza; por que el demonio, precipitado del Cielo, quiso vengarse de Dios, haciendo que una criatura tan privilegiada de él, le ofendiese. Así que la murmuracion es venganza de Almas viles, que no pueden vengarse de otra manera. Las Almas grandes se desdeñan de murmurar. Advierte Oleastro, que quando los Israelitas murmuraron de Moisés, fué el vulgo, y no los nobles; y se saca de la pena que Dios dió á los murmuradores: *Immisit illis serpentes ignitos*; los quales solo destruyeron la parte inferior, é ínfima del pueblo: *Devoravit ignis extremam castrorum partem.*

Despues de haber visto el principio de la murmuracion, veamos los progresos de este horroroso monstruo. Veamos como se estiende por todas partes, para que sepa la Religiosa que debe poner todo cuidado para no alistarse ba-

xo de sus vanderas, asegurándola con Santiago, que es vana la Religion para quien no refrena su lengua: *Si quis existimat se Religiosum esse, non refrenans liguam suam, sed seducens cor suum, hujus vana est Religio.* El Angélico Doctor Santo Tomás reconoce quatro grandes ramas de este pestilente arbol. La primera es el decir cosas en perjuicio de otro. La segunda, el exâgerar las cosas verdaderas. La tercera, echarlas al público, quando son secretas. La quarta, enterar en las intenciones de los otros, y sacar fuera lo que no hay, ni huvo jamás en ellas: *Detrahere directe fit quadrupliciter. Uno modo, quando falsum imponit alteri. Secundo, quando falsum auget suis verbis. Tertio, quando occultum revelat. Quarto, quando id quod est bonum, dicit mala intentione factum.*

La primera rama es inventar cosas falsas contra el proximo. Dios castiga este delito aun en esta vida, sin aguardar al juicio, ni á la muerte. Aqui levanta tribunal para castigar aquella lengua que se atrevió á inventar calumnias contra el inocente. Aquellos viejos, encanecidos en el vicio, que se atrevieron á calumniar á la casta Susana, tuvieron aquí en esta vida su castigo, siendo apedreados. Este vicio, de esta manera es dificil que pueda caber en Alma bautizada: no digo Religiosa, por que no se puede creer tal.

La segunda rama de este arbol pernicioso es el exâgerar. Aquí fácilmente se cae. Será la falta muy ligera; pero la lengua que la re-

ƒlere añade tanto de lo suyo, que ya no parece sino muy grave. La caridad disminuye, no aumenta las faltas del proximo. Christo nuestro bien en el dia del Juicio no aumentará los delitos de los réprobos, sino que los disminuirá; por que no les echará en la cara, ó los adulterios, ó los homicidios, ó los robos; nada de esto, sino unas cosas mas civiles: *Esurivi, & non dedistis mihi manducare; sitivi, & non dedistis mihi bibere; hospes eram, & non collegistis me; infirmus, & non visitastis me.* Yo tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber; estuve pasagero, y no me disteis hospicio; estuve enfermo, y no me visitasteis, &c.

La tercera rama de este pestilente albol es el publicar la falta que estaba oculta, aunque fuese verdadera. La caridad encubre las faltas, no las saca á luz. El Angel perturbaba las aguas de la Piscina, para que no se viesen las llagas de los enfermos que estaban en ella. Tú quando te encuentras en conversaciones, donde se descubren las llagas agenas, seas Angel, que perturbes el agua; esto es, perturba con destreza el discurso, y salta á otra conversacion, mudando de plática, como ya insinuamos arriba.

La quarta rama de este maldito arbol es entrar en la intencion, y no pudiendo morder la accion que es buena, te pones á decir, que el otro hace la obra buena por respetos humanos, por ser alabado, y quieres apropiar-

te el oficio de Dios, á quien solo pertenece examinar los pensamientos. Esta es una gran malicia, y denota un corazon muy maligno. Dexa á Dios los senos del corazon, pues él solo es: *Scrutator cordium.* Tú alaba la obra buena que ves, y no te metas en mas. El Divino Esposo dixo al Alma santa, que sus ojos eran de paloma: *Oculi tui columbarum* En los ojos están simbolizados los pensamientos, y los juicios del entendimiento. La paloma en todos sus pasos y vuelos, siempre mira á su pecho y corazon. Haz tú lo mismo, mira siempre tus defectos, que son muchos, y no pasarás á pensar mal de la intencion de los otros, como dice el Venerable Padre Nieremberg.

No debo dexar aquí esta perniciosa falta de la lengua, y es el sembrar zizaña entre una, y otra Religiosa. Esta es accion de una Alma sin Alma, de una persona sin reputacion, y de un espíritu diabólico, y verdaderamente se debe desterrar de las Comunidades. Quando debias tú apagar la llama que se enciende, y hierve entre dos Religiosas, la aumentas con añadir leña, con referir que la otra ha dicho tales, y tales palabras perjudiciales á tu estimacion. Estas personas debian huirse, como ruina de la Comunidad. La fiera mas fiera del bosque, no es el oso, ó el leon, por que despedazan por comer; es la serpiente, por que muerde por matar. Que dos personas apasionadas murmuren, tienen la escusa para desfogarse de la pasion: pero tú que llevas el ramillete, no tie-

nes, pasion alguna que pueda escusarte, sino que tienes el fin de envenenar la Comunidad. Deben las personas prudentes no creer á tales novelas; por que quien tiene condicion tan infame que hace tales acciones, aunque mentirosas, es mentirosa; y asi no merece crédito, sino improperio. De una muger de esta costumbre se refiere, que estando para morir, sacó la lengua á vista de los que la asistian, y con grande dolor dixo: Esta lengua es la que me condena. Pues para que á tí no te suceda otro tanto, tenla bien cerrada con la llave del silencio, para que no hable sino para alabar á Dios, para confesar tus culpas, y para aprovechar á tus proximos, que son los fines para que te la dió su Magestad.

INSTRUCCION VII.

DE LA CARIDAD, Y UNION ENTRE las Religiosas.

LA Venerable Juana de la Cruz tenia gran familiaridad con su Angel Custodio. Rogóla una persona devota suya, le preguntase al Angel bendito, ¿qué cosa debia tener en el corazon para agradar al Señor? Y le bolvió la respuesta, que fué, que tubiese tres cosas: *Oracion, silencio, y paz.* Estas hacen espiritual á una persona. Ya hablamos arriba de la oracion, y del silencio: Digamos ahora alguna cosa de la paz, y caridad, que debe estar, y reinar en

las Comunidades. Pues como dicen los Maestros de espíritu Religioso, *Comunidad* quiere decir *Como unidad.* Que han de estar todas tan unidas, como si fuesen todas una. Por lo qual no ha de haber facciones, divisiones y partidos.

San Bernardo distingue tres suertes de paz, dos viciosas, y una virtuosa: *Est pax ficta, est pax inordinata, est pax Christiana.* La paz fingida es mostrar exteriormente benevolencia, y abrigar en el corazon el rencor. De estas personas se lamentaba David: *Circumdederunt me sicut apes.* Las avejas llevan la miel en la boca, pero ocultan el aguijon con que hieren. Así son algunas, bellas palabras, buena cara; pero el aguijon está en el corazon, el rencor, y aversion en el Alma.

La segunda paz, *est pax inordinata*, paz desordenada. Quando por mantener la paz, y dar gusto á la compañera se cometen faltas, é inobservancias, como hizo Adán, que por no disgustar á Eva, comió de la fruta prohibida. ¡Maldita paz! dar disgusto á Dios, por dar gusto á las criaturas! No quiera Dios que se encuentre jamás esta paz, que mueve guerra á la Religion, y es causa que Dios sea ofendido. Esta paz, dice el Venerable Padre Arbiol, es perniciosísima á la Religiosa, y así debe huir de ella, y precaverse lo mejor que pueda, por que si no lo hace, caerá en grandes precipicios.

La tercera paz virtuosa, Christiana, y Religiosa, es aquella que Christo traxo al mundo, y quiso que la cantasen los Angeles en su na-

nacimiento: *In terra pax.* Y el mismo Christo la anunció á los Apóstoles en su Resureccion, dándoles esta su salutacion por que saluda á una Comunidad Apostólica: *Pax vobis.* Esta paz es la caridad que debe reinar en los Cláustros Religiosos, sin la qual, dice San Agustin què los Monasterios son infiernos, y los habitadores son diablos: *Monasteria sunt tartara, & habitatores sunt diaboli.* Por que en donde no hay caridad y paz, reina la ira, embidia, sobervia, mentira, murmuracion, odios, juicios temerarios, y falsos testimonios, como dice el Venerable Padre Séñeri.

El Santo Profeta David, queriendo descubrir la bella Jerusalen, con respecto á la Jerusalen Celestial, no la alabó por las Torres, que con su alteza llegaban á querer encontrar las estrellas; ni por las murallas, que con triplicado recinto la declamaban tres veces Reina: no por el Templo adornado de oro y plata, un Cielo baxo el Cielo; ni por el alto sitio de las colinas, sobre las quales puesta, miraba baxo de sí como vasallas las Provincias: por nada de esto la alabó, solo la alabó por la paz: *Posuit fines tuos pacem.* La paz paséa por las calles, la paz reina en los Palacios, la paz guarda las puertas, la paz vela en sus confines: *Posuit fines tuos pacem.* No hay en ella *Homo, & homo natus est in ea:* Mas todos son un corazon y una Alma. Así diré yo: Aunque sea una Comunidad Religiosa rica por las pompas y magnificencias de la Iglesia, todo esto nada im-

importa, si la caridad, la union, la paz no es doméstica y familiar, si hay divisiones, facciones, y quiebras de caridad.

Yo no entendía por qué el Esposo comparaba las mexillas de la Esposa á la granada: *Genæ tuæ sicut fragmen mali punici.* La granada es fruta rústica, áspera y de corteza poco agradable. ¿Pues faltaban otras frutas á que compararlas, que fuesen mas hermosas? Pero despues entendí la razon. La granada es una fruta que contiene dentro de sí una numerosa familia de granitos, los quales están entre sí tan unidos y abrazados, que parecen identificados, parecen una misma cosa. Las mexillas de la Esposa significan las Comunidades Religiosas, donde han de estar tan unidas entre sí, como los granos en la granada, sin division, sin parcialidad, sin facciones, y en clausura. La una no murmure de la otra. La una no satirice á la otra. La una no hable con sacudimiento á la otra; sino que unas á otras se alaben, se animen, se ayuden, se sirvan, y se fervoricen en el servicio de Dios, y entonces la Comunidad se hará inexpugnable á todo el infierno, y los demonios conjurados, jamás podrán ultrajarla, como asegura San Basilio.

Licurgo, al fabricar la Ciudad de Esparta, no quiso levantar murallas; por que decia, que la concordia de los Ciudadanos ha de servir de muros: por que estando aquellos unidos, ningun Exercito puede dar pena ni trabajo á la Ciudad. Con mas razon se debe decir esto de

una

una Comunidad; por que la caridad y union es mas poderosa, que la que Licurgo deseaba en sus Ciudadanos; por que aquella era natural; pero esta es sobrenatural, y procede de Dios, y así será cosa verdaderamente de Dios. Quando Jacob encontró unidas aquellas piedras que le habian servido de almohada, dixo: *Vere Domus Dei est hic.* Así, quando en una Comunidad veamos unidas á las Religiosas, dirémos entonces nosotros: *Vere Domus Dei est hic.*

Imagínese la Religiosa miembro vivo del cuerpo de su Comunidad, y entienda, que qualquiera movimiento que no sea muy mesurado, y medido con las Reglas de su Instituto, ó le causará á ella una especie de desunion, ó dolor en lo demás del cuerpo: por lo qual es muy necesario que ande siempre muy unida y hermanada con todas; (pero con ninguna tendrá amistad particular, que es el origen de todos los desórdenes que á veces se hallan en las Comunidades, y cosa muy opuesta á las reglas de la verdadera caridad, y al espíritu de la Religion.) Y para esto conduce mucho que se acostumbre á decir siempre bien, y aplaudir los dichos, y pareceres de las demás, quebrantando el suyo propio, nunca porfiando, ni pretendiendo salir con la suya: Por que el querer hacer esto, es la cosa que mas se opone á la caridad y union para con nuestros hermanos. Y para conservarla, importa mucho, que quando se nos ofrecen á los ojos las faltas de aquellas personas con quienes vivimos, y nos pare-

recen ser intolerables, pensar serlo mucho mas aquel juicio siniestro que nosotros de ellas hacemos, y mucho mas dañoso que no ellas para nuestras Almas. Procure, pues, la Religiosa, y todos apagar luego qualquiera centella de enojo ó pesadumbre que se ofreciere con nuestros hermanos, cumpliendo lo del Apostol San Pablo: *Sol non occidat super iracundiam vestram.* ¡O qué merecimientos ganarias, si así lo hicieses, venciéndote á tí misma! Mucho te ayudará para esto, si empleas el dia en santas meditaciones, en conversaciones fervorosas, y en obras puras, y bien intencionadas.

INSTRUCCION VIII.

DE LA DEVOCION Á LA VIRGEN SANtísima.

TOdos debemos ser muy devotos de la Santísima Virgen, y quien no ama á esta gran Reina, ó no tiene corazon en el pecho, ó no merece tenerlo: y quien no pone sus ojos en la belleza de esta grande Alma, y con los ojos todo su afecto, ó es ciego, ó merece serlo: *Aut cæcus est, aut cæcus esse debet, qui hanc pulchritudinem non amat.* Pero mas en particular deben esmerarse en esta devocion las Religiosas, por que profesando la perfeccion, y anhelando alcanzarla, deben ser devotas de aquella que sustenta y alimenta con su leche á los que caminan á la perfeccion, como dice San

Bue-

Buenaventura : *O Nutricem sanctitatis, cujus lacte nutriuntur quotquot sunt, & fuerunt Sancti, & Justi!* ¡O Nutriz de la santidad, con cuya leche se sustentan quantos son, y han sido Santos y Justos! Y yo aseguro á las Religiosas, que á medida de su devocion á la Virgen Santísima, crecerá su espíritu, su perfeccion, y estima de la vocacion.

A mas de esto, por otro motivo deben las Religiosas profesar muy tierna devocion á la Madre Santísima, por que ella es Reina de las Vírgenes, y las Vírgenes consagradas en los Cláustros militan baxo de su vandera : *Adducentur Regi Virgines post eam.* Y ella, segun San Chrisóstomo, las conserva en su pureza, y libra de manchas su candór. De donde el Santo exôrta á todas las que se precian de la flor de su virginidad, á acogerse baxo de su manto, como á su refugio : *Quicumque estis Virgines ad Matrem Domini confugite : illa enim pulcherrimam, pretiosissimam, & incorruptibilem possessionem patrocinio suo vobis conservabit.* A mas de esto, las Religiosas que atienden á adquirir las virtudes, deben pues, tener una idea de donde copiarlas. Ahora pues, á la Virgen llamó el Idiota : *Omnium virtutum moralium idea* : Una idea de todas las virtudes morales. De la Virgen pueden copiar la humildad, la caridad, la pureza, la modestia, la penitencia, en fin, todas. Yo quisiera que todas las Religiosas, para empaparse en la devocion de la Virgen, consiguiesen aquel favor que hizo Je-

sus á Santa Matilde, la qual suplicando al Señor la diese una tierna devocion á su Madre Santísima, se le apareció, y acercándola la boca á su corazon, le dixo: *Hauries hinc quidquid Matri meæ impendere cupis.* Saca de mi costado lo que quisieres dar de obsequio á mi Madre. Y quedó llena de una tiernísima devocion, y de un filial amor á la Virgen Santísima.

Mas vengamos á la práctica. Dice San Bernardo: *Devotio est rete cordis.* La devocion es una red de oro, que ata al corazon de Maria. Mas los lazos que forman esta red, son las obras, el amor práctico, el afecto á obrarle. Si me preguntan, ¿como se hace esto? Yo lo reduciré todo á una palabra, que contiene muchas: *Amore, more, ore, re.* Con el amor, con las costumbres, con la boca, y con los hechos. Con amor, amándola entrañablemente, y con afecto verdaderamente filial, llamándola Madre, como hacia San Estanislao Kostka, de nuestra Compañía, diciendo: La Virgen es mi Madre: recurriendo á ella con verdadera confianza en todas sus necesidades, teniéndola entre dia siempre en la memoria. Acordaos de lo que dice San Pedro Damiano: *Fœlices Angeli, qui Beatæ Virginis habent præsentiam, nos memoriam, interim consolemur nos suavitate memoriæ, donec dulcedine præsentiæ recreemur.* Felices Angeles, que gozan de la presencia de la Virgen; nosotros tenemos la memoria, entre tanto consolémosnos con la suavidad de la memoria, hasta que nos recreemos con la dulzura de su pre-

sen-

sencia. Despues *more*, con las costumbres, procurando quanto sea posible imitar sus virtudes, particularmente la profunda humildad, de la qual es Maestra, y perfecta idea. Mas *ore*, con la boca, gustando de hablar y oir hablar de sus virtudes, rezando con devocion sus oraciones, particularmente el Santo Rosario. Por último *re*, con los hechos ; pues segun dice San Gregorio: *Probatio dilectionis exhibitio est operis.* La prueba del amor es la obra. ¿Y qué se puede hacer ? Oye lo que puedes hacer cada año, cada mes, cada semana, cada dia, cada hora. Cada año, celebrar sus fiestas con ayuno, Confesion y Comunion. Cada mes, tomar el primer dia para dar cuenta de como te has portado, espoleándote á la perfeccion. Cada Sábado, ayunar, celebrar sus Dolores, ya que el Sábado está dedicado á su Martirio. Cada dia, tomar una devocion duradera y permanente, sin jamás dexarla, aquella en que sientas mas devocion. Cada hora, al tocar el relox, una Ave Maria á esta gran Reina. Ahora yo, por sello á toda esta obra, te aseguro que si tomas de veras la devocion á esta gran Señora, dirás, como dice Salomon de la Sabiduría : *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa* : Te vendrán con ella todos los bienes.

Ea pues, Almas Religiosas, escoged á esta benignísima Madre de Jesus por especial Maestra, Madre y Abogada. Invocad á Maria, saludad á Maria, pensad en Maria, honrad á Maria, glorificad siempre á Maria. Encomendaos á

Ma-

Maria, permaneced en la celda ó aposento con Maria, callad con Maria, alegraos con Maria, doléos con Maria, velad con Maria, orad con Maria, andad con Maria, descansad con Maria, buscad á Jesus con Maria, cargad á Jesus en los brazos con Maria, habitad en Nazareth con Jesus y Maria, caminad á Jerusalén con Maria, asistid cerca de la Cruz con Maria, llorad á Jesus con Maria, sepultad á Jesus con Maria, resucitad con Jesus y Maria, subid á los Cielos con Jesus y Maria, desead vivir, y morir en la Religion que habeis profesado, con Jesus y Maria.

CIENCIA MÍSTICA, Y RELIGIOSA.

Muere, si quieres vivir:
Pena, si quieres gozar:
Baxa, si quieres subir:
Pierde, si quieres ganar.

O. S. C. S. R. E., &c.



BREVES DOCUMENTOS

De todo lo que conviene á la Religiosa para caminar á la excelencia de su perfeccion.

Qué debe hacer la buena Religiosa.

1. AMar á Dios.
2. Aborrecerse á sí misma.
3. Negar su voluntad.
4. Conformarse con la Divina.
5. Mortificar sus pasiones.
6. Atender á sus obligaciones.
7. Desarraigar los vicios.
8. Plantar las virtudes.
9. Vencer los enemigos.
10. Ser muy exâcta en el cumplimiento de la Ley de Dios, y Preceptos de la Iglesia.
11. Guardar su Regla.
12. Observar los Votos de su Profesion.
13. Hacer bien.
14. Sufrir á todos, y padecer males en silencio por Dios.

Qué debe hacer para vivir en paz.

1. Huir las ocasiones de pesadumbres.
2. No replicar, ni disputar porfiadamente.

3. Callar, y trabajar.

4. No entremeterse.

5. Hacer como que no siente, ni ve, ni oye.

6. Humillarse, y procurar vivir á solo Dios.

En qué se debe exercitar mas á menudo.

1. En la caridad y compasion.

2. En la paciencia, mansedumbre, y mortificacion.

3. En la leccion, y oracion, cuidando de tener en sus ocupaciones las manos en la labor, y el espíritu en el Señor.

4. En la meditacion de la Vida, Pasion y Muerte de Christo Señor nuestro, y en los Dolores de su Santísima Madre, y acciones de los Santos, para imitarlos.

En qué debe emplear sus lágrimas.

1. En llorar el tiempo perdido.

2. En llorar la mala vida pasada.

3. En llorar el pecado cometido.

4. En llorar de compasion del proximo, y ceguedad con que se vive allá en el mundo con tanto descuido de lo eterno.

5. En llorar la Pasion de Jesus, y penas de Maria, que tanto olvidamos.

6. En llorar por el deseo de la Gloria, y premio prometido.

7. En llorar el destierro, y miserias de esta vida.

A qué ha de atender para confesarse bien.

1. A los pensamientos inmundos.

2. A las murmuraciones, y malas palabras.
3. A los juicios temerarios.
4. A los defectos públicos que comete.
5. A las pasiones y aficiones desordenadas.
6. A los actos de propiedad.
7. A la perturbacion de la paz.
8. Al perdimiento del tiempo.
9. A las palabras ociosas y picantes, en que rompe y hiere la caridad.
10. A las vagueaciones del entendimiento.
11. A las obras hechas sin consideracion, sin espíritu, sin voluntad, y por costumbre.
12. A las faltas de la Divina Ley, Preceptos de la Iglesia, Reglas de su Instituto, y transgresiones de los Sagrados Votos.
13. A los pecados mortales, y veniales advertidos.
14. Al poco aprecio que hace de la excelencia de su estado, y Profesion, mayor sin duda alguna, que todas las grandezas humanas.
15. Al descuido con que vive de caminar á la perfeccion, y de procurar con veras las verdaderas, y sólidas virtudes.
16. Al mal empleo de las potencias, y mal uso de los sentidos.
17. A la gran tibieza, y poco espíritu con que se aplica á las cosas del servicio de Dios, y bien de las Almas.
18. Al mal exemplo que da con su vida poco ajustada; y del abuso que hace de las luces y conocimientos con que el Señor le favorece con larga mano, para que entable vida pe-

penitente, santa, y mortificada, con que adquiera gran perfeccion, y salve su Alma.

19. Antes que se confiese, considere en la presencia del Señor con mucha humildad, y arrepentimiento, y santo propósito cada defecto en particular, para que conozca con la luz del Cielo, si fué venial, ó grave.

20. Al confesarse, empiece siempre por la falta, ó faltas que le dieren mas pena, y le parezcan mas grandes, para que el demonio no la engañe, y las calle.

Qué cosas debe huir, y cautelarse.

1. Todo peligro, y ocasion de ofender al Señor.
2. La familiaridad con los hombres.
3. El demasiado trato con toda suerte de personas seglares, aunque parezcan espirituales.
4. La especialidad de los manjares.
5. La compañía de las ociosas, é imperfectas.
6. La pésima lisonja.
7. El pecado, y la maldad.
8. Toda propiedad.
9. La lengua mentirosa.
10. El propio juicio, y voluntad; es á saber, á sí mismo sobre toda cosa.

Qué ha de practicar con las Religiosas.

1. Amarlas en general, y en particular.
2. Servirlas prontamente.
3. Mostrar que las estima como Dios manda.
4. Amonestarlas dulcemente.

5. Tenerlas compasion, y sufrirlas con paciencia.
6. Darles en todo buen exemplo, y tener cuidado de ser suave, y afable con todas.

Qué debe observar en el Locutorio ó Rexa.
1. Visitar al Señor en su Templo, y pedir luz para servirle, y no ofenderle.
2. Cerrar los ojos á la vanidad.
3. Despedir presto los negocios.
4. Estar con mucha modestia, y gravedad Religiosa sin afectacion.
5. Hablar con moderacion, y de cosas de edificacion.
6. Pedir con discrecion, si se le ofrece alguna cosa.
7. No aceptar alguna curiosidad.
8. Evitar el preguntar nuevas de lo que pasa allá en el mundo, ni entenderlas.
9. Si las dixeren sin preguntarlas, mostrar poco gusto en oirlas.
10. Procurar sacar de todo fruto espiritual para su Alma, y las de los otros.
11. No fiarse sino de muy pocos.

Qué ha de hacer en su recogimiento.
1. Leer buenos libros para obrar lo que enseñan.
2. Meditar para inflamarse.
3. Ahuyentar de sí los malos pensamientos.
4. Estar bien ocupada para no darles entrada.

5. Mantener el Alma penetrada de santos afectos.

6. Acordarse que tiene á su lado el Angel Custodio, y que Dios la está mirando.

7. Pedirle que no la dexe sin su amparo.

8. Serle muy agradecida.

De como se ha de haber en el Coro.

1. Asistir con puntualidad.

2. Desterrar del corazon los pensamientos malos.

3. Actuar bien la intencion.

4. Pronunciar bien las palabras del Oficio Divino.

5. Tener atencion al sentido del Psalmo, ó pensar en la Pasion de Jesus, ú otra cosa util, y provechosa al bien de su Alma.

6. Actuar con viva fé la presencia de Dios, manantial de grandes bienes.

De como se ha de preparar para comulgar.

1. Hurtar el tiempo á las ocasiones voluntarias.

2. Leer algun libro devoto.

3. Recogerse interiormente.

4. Vaciarse de sí para llenarse de Dios.

5. Purificar, limpiar bien el corazon, no solo de las faltas, sí tambien del polvo de las imperfecciones.

6. Orar con fervor, é implorar el patrocinio de la Madre Santísima.

7. Llegar á recibir al Señor (deseando tener las virtudes de todos los Bienaventurados)

con

con viva fé, temor santo, y amor grande.

8. Aprovecharse de huesped tan divino, y pedirle con confianza favores especiales, y las virtudes que mas necesita su Alma.

9. Temer que Dios la castigue por ir indignamente á recibirle.

10. Procurar entablar, y practicar vida nueva, santa, y fervorosa.

Qué ha de hacer despues de comulgar.

1. Retirarse á su interior, ofrecer al Señor todo el corazon, Alma, potencias, y sentidos.

2. Proponer al Señor sus necesidades.

3. Resolverse con su ayuda á enmendarlas.

4. Inflamarse en su amor, y darse toda á su Magestad: rogar por el bien de la Santa Iglesia, y salvacion de las Almas.

5. No olvidarse del favor que ha recibido.

6. Mejorarse en un todo.

7. Dar al Señor las debidas, y afectuosas gracias.

Qué ha de hacer en la Oracion.

1. Humillarse, y exâminarse bien.

2. Considerarse en la presencia de Dios.

3. Arrepentirse de sus pecados.

4. Apartar de sí los cuidados.

5. Acordarse de la Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria.

6. Meditar las vidas de los Santos, y especialmente la de Jesus, y Maria.

7. Reconocer los beneficios de Dios.

8.

8. Pasearse por los Coros de los Santos.
9. Rogar por los vivos, y difuntos.
10. Sacar fruto concerniente á su necesidad.

Qué cosas debe entender mas.

1. La propia flaqueza. 2. La suma bondad de Dios. 3. Las astucias del enemigo. 4. La Doctrina de Christo. 5. La Regla que ha prometido observar. 6. Los Votos que ha ofrecido al Señor. 7. Lo que pertenece á su oficio para servir mas al Señor.

Consideracion sobre las santas Reglas.

1. Quien es el Autor de ellas.
2. La causa de ellas, y su fin.
3. La necesidad de ellas.
4. Su utilidad.
5. Su excelencia, y perfeccion.
6. Los daños de su transgresion.
7. Los medios para bien observarlas.
8. Los impedimentos.
9. El exemplo, y la doctrina.
10. Las personas santas que las guardaron.
11. El aprecio que de ellas hicieron.
12. De que si las guarda bien, será Santa.

En qué lugares se ha de hallar mas freqüente.

1. En el Coro. 2. En su recogimiento. 3. En su obediencia. 4. En sí misma. 5. En Dios, y por Dios en todas las cosas que ocurran al servicio de su Magestad, al provecho de los proximos, y bien de las Almas.

Qué

Qué ha de hablar en la recreacion.

1. De la vida de Christo, y su Santísima Madre, de los Santos, y personas exemplares.

2. De los buenos deseos de aprovechar en el servicio de Dios.

3. De las Virtudes Religiosas.

4. De su Instituto, Reglas, Constituciones, y santas costumbres.

5. De los juicios de Dios, ocultos, y manifiestos.

6. De las miserias del mundo, y de los peligros de aquellos que viven en él.

7. De la seguridad de los que viven en el estado Religioso.

8. De todo aquello que puede recrear, é instruir el espíritu en el servicio de Dios.

Qué ha de evitar en la recreacion.

1. No estar solitaria, ni melancólica.

2. Ni fisgona, y bachillera con las otras.

3. Ni ligera en sus acciones, ni demasiado libre, y poco modesta.

4. Ni habladora, ni colérica, ni impaciente, y porfiada.

5. Ni molesta, ni importuna, ni desabrida, ni murmuradora, ni quejosa de la comida, y vestido, ni de otra cosa alguna.

6. Procurar portarse en todo de tal modo, que á todas dé mucho exemplo, y no ofenda á nadie ; y así todas recibirán la bendicion del Señor, que se complace, y asiste en estos deportes preciosos á la flaqueza humana, para mejor llevar la cruz de la Religion.

Qué

Qué ha de hacer para vivir contenta.

1. Tener en sumo aprecio su vocacion.

2. Considerar, que por sus pecados merecia estar ya en el infierno.

3. Que viviendo segun el espíritu, y Reglas de su Religion, seguramente irá al Cielo.

4. Para animarse, hacer *vocacion racional*, que jamás se muda, buscando razones de quanto mas feliz, y dichosa es el estar en Religion, que no allá en el mundo, donde se vive con tantos peligros de la salvacion.

5. Alentarse con las vidas de los Santos, y de Christo nuestro Señor, y su Santísima Madre.

6. Tomar gusto en las cosas de Dios, y freqüentar la Oracion, y Comunion Espiritual, y Sacramental, segun le fuere concedido.

7. Pensar quan presto se acaba todo.

8. Buscar lo que siempre dura.

Qué ha de hacer quando está enferma.

1. Recibir con gran voluntad la enfermedad como venida de la mano de Dios para provecho suyo.

2. Orar al Señor, ponerse en sus manos, ofreciéndole el corazon puro, y limpio.

3. Conformarse en todo con la voluntad y querer de Dios.

4. Obedecer no solo á los Médicos del Alma, sino á los del cuerpo, y Enfermeras.

5. Ser edificativa, y paciente en todo, tomando los remedios por mas desabridos que sean,

acor-

acordándose de la hiel, y vinagre que dieron á Christo su Esposo.

6. Si la enfermedad fuere grave, y peligrosa, pedir con tiempo los Santos Sacramentos.

7. Hacer Actos de Fé, Esperanza, Caridad, y Contricion, y renovar sus Votos, y Profesion.

8. Si sana, entable una nueva, santa, y fervorosa vida, que le sirva de preparacion para una feliz, y dichosa muerte en gracia de Dios.

Quales deben ser sus devociones.

1. Con la Santísima Trinidad.

2. Con la Santísima Humanidad de Christo, y con el Espíritu Santo.

3. Con Maria Santísima, á quien siempre tendrá por Madre, por Maestra, y Abogada.

4. Con San Miguél, San Gabriél, San Rafaél, y Angel Custodio suyo, y de su Comunidad, y Religion.

5. Con el Santo de su Nombre, y Patriarca baxo cuya Regla vive.

6. Con San Joaquin, Santa Ana, San Joseph, San Juan Bautista, los Santos Apóstoles, y otros en que tubiere particular motivo.

7. Que entienda, que no consiste esta devocion en rezar mucho, sino en imitar sus virtudes, su oracion, y limpieza de conciencia.

Qué libros serán mas á propósito.

1. La Doctrina Christiana.
2. La Santa Regla.
3. La Mística Ciudad de Dios.

4.

4. Las vidas de los Santos de su Orden, y otros á quienes tubiere devocion.

5. Los Exercicios de San Ignacio de Loyola.

6. El Kempis.

7. El Combate Espiritual.

8. Las Meditaciones, y Soliloquios de San Agustin.

9. La Perfeccion Religiosa del Padre Lucas Pinelo, de la Compañía de Jesus: las Obras del V. P. Rodriguez, del Padre la Puente, del V. P. Nieremberg, especialmente la Diferencia entre lo Temporal, y Eterno, y el Aprecio de la Divina Gracia.

10. El Padre Plati del bien del Estado Religioso, Escala del Paraiso de S. Juan Climaco.

11. San Francisco de Sales, Santa Teresa de Jesus, el Maestro Avila.

12. Fray Luis de Granada, el Padre Murillo.

13. La Religiosa en Soledad del Padre Pinamonti; la Instruida del Padre Arbiol; la Enseñada del Padre Varon, y otros tales, que se vienen á las manos.

Qué ha de hacer con su Prelada.

1. Amarla como á Madre.
2. Honrarla como á Señora.
3. Oirla como á Maestra.
4. Obedecerla prontamente.
5. No juzgarla temerariamente.
6. Sufrirla con paciencia.
7. Hacer confianza de ella.
8. Encomendarla á Dios.

9. Hablar siempre bien de ella.

10. Respetarla en presencia, y defenderla en ausencia, pues está en lugar de Dios.

Como se ha de portar la Prelada con sus Súbditas.

1. Amarlas igualmente.
2. Mirarlas como encomendadas de Dios.
3. Inducirlas á la observancia de la Regla.
4. Enseñarlas á ser exâctas en la guarda de los santos Votos.
5. Hablarlas freqüentemente de Dios, y cosas santas.
6. Predicarlas con obras, y buenos exemplos, y amonestarlas con dulzura.
7. Corregirlas con suavidad.
8. Penitenciarlas con discrecion.
9. Probarlas, pero no cansarlas mas de lo que conviene.
10. Hacer de ellas mucha confianza, que así las agradará mucho.
11. Tenerlas bien ocupadas.
12. Cuidar de su vestido, y sustento.
13. Adelantarlas en espíritu, entendiendo bien sus genios, é inclinaciones, para llevarlas mas á Dios.
14. Oir sus cosas despacio, aconsejándolas en sus dudas, y consolándolas con mucha dulzura en sus quejas, y desabrimientos.
15. Rogar á Dios por ellas; y tenga presente, que de todas ha de dar estrecha cuenta al Señor, de quien son caras Esposas.

Qué debe hacer en tiempo de la Visita.

1. Reconocer al Visitador, como á Superior que viene de parte de Dios.

2. Descubrir toda su Alma, sin celar cosa alguna.

3. Responder fielmente á las preguntas que le hiciere.

4. Si vive contenta en su vocacion.

5. Si tiene algunas turbaciones, ó tentaciones molestas, y de qué medios se vale para vencerlas. 6. Si ama, y tiene aficion á su Instituto, y á los medios que le ha dado Dios para conseguir el fin. 7. Si siente bien de las Reglas, y santas costumbres de su Religion. 8. Qué aficion tiene á las cosas espirituales, á la oracion, leccion de buenos libros, práctica de las virtudes, y mortificacion. 9. Si en los Exercicios Espirituales de cada dia tiente consolaciones, ó sequedades; y si es fiel á Dios en darle los tiempos que para ellos hay destinados. 10. Qué fruto saca de la Oracion, y Meditacion, de la santa Confesion, y Comunion, Exámen general, y particular de la conciencia; y si tiene uso en hacer todas las cosas en presencia de Dios. 11. Si ruega al Señor por el bien de la Santa Iglesia, por los que están en pecado mortal, y benditas Almas del Purgatorio, tan necesitadas de remedio. 12. Como se porta en la obediencia de entendimiento, y voluntad, en la pobreza, y castidad; y si renueva muchas veces estos sagrados Votos. 13. Á qué virtud, ó virtudes se halla mas inclinada,

y

y qué medios pone para alcanzarlas. 14. Si despues de la última Visita se siente mas, ó menos aprovechada, y qué animo experimenta en sí para alcanzar la perfeccion. 15. Si tiene aversion, ó demasiada aficion con alguna Religiosa en particular, y por qué. 16. Qué mortificaciones hace, y si siente en sí deseo de padecer, y sufrir injurias, y las demás cosas que pertenecen á la Cruz de Christo. 17. Como las gobierna la Prelada, el Confesor, y Padre Espiritual, ó Director de su Alma. 18. Si se prepara para la hora de la muerte, y si procura con veras la enmienda de vida.

Qual debe ser el Ajuar de su Celda.

1. Una Imagen de Christo Crucificado, en quien freqüentemente se mire como en su espejo.

2. Otra de María Santísima, y de algun otro Santo, para implorar su patrocinio.

3. Cama pobre, un candelero, una silla, una mesa, unos pocos libros espirituales, papel, tintero, y pluma para escribir: un par de tixeras, un corta-plumas, y la materia para las labores ordinarias de cada una, seda, hilo, agujas, escoba, diciplinas, silicios, y una Cruz, cuya desnudez da á entender qual debe ser el desprendimiento de una Esposa de Jesu-Christo, que por su amor el Señor quiso morir clavado en ella para salvarnos, y redimirnos, y dexarnos esa enseñanza divina.

Qual

Qual será la Religiosa perfecta.

1. La que ama verdaderamente á Dios.

2. La que ama al proximo puramente por Dios.

3. La que se vence, y desprecia á sí misma.

4. La que no juzga, ni desprecia á nadie.

5. La que rinde su juicio, y voluntad propia.

6. La que en todo se conforma con la Divina.

7. La que mortifica sus pasiones.

8. La que cumple con sus obligaciones, Votos, y Reglas exâctamente.

9. La que desarraiga con valentía sus vicios.

10. La que planta, bien fundada, las virtudes.

11. La que hace á todos bien.

12. La que sufre de todos mal.

13. La que practica en sí quanto bueno sabe para las otras.

14. La verdaderamente humilde, llena de espíritu de caridad.

ADVERTENCIA.

Lea la Religiosa esta breve noticia de lo perteneciente á su estado, con alguna freqüencia, y sea muy agradecida á Dios, que la ha llamado á tan excelente orden de vida, y procure ser su Esposa amada.

DIOS SEA BENDITO.

AVI-

AVISOS ESPIRITUALES DE LA ILUSTRADA Maestra de Espíritu la Santa Madre Teresa de Jesus, como los escribió á sus Hijas; por los quales puede la Religiosa llegar á lo sumo de la perfeccion, con la gracia Divina.

1. LA tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil: asi el entendimiento del hombre.

2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

3. Entre muchos, siempre hablar poco.

4. Ser modesta en todas las cosas que hiciere, y tratare.

5. Nunca porfiar mucho, especialmente en cosas que va poco.

6. Hablar á todos con alegría moderada.

7. De ninguna cosa hacer burla.

8. Nunca reprender á nadie sin discrecion, y humildad, y confusion propia de sí misma.

9. Acomodarse á la complexîon de aquel con quien trata: con el alegre, alegre, y con el triste, triste; en fin, hacerse toda á todos, para ganarlos á todos.

10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

11. Jamás escusarse, sino en muy probable causa.

12. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, si no tiene esperanza que habrá provecho; y entonces

sea

sea con humildad, y con consideracion, que aquellos son dones de la mano de Dios.

13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

14. En todas las pláticas, y conversaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto evitará palabras ociosas, y murmuraciones.

15. Nunca afirme cosa, sin saberlo primero.

16. Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas, sino se le piden, ó la caridad lo demanda.

17. Quando alguno hablare cosas espirituales, oirlas con humildad, y como dicípulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

18. Á tu Superior, y Confesor descubre todas tus tentaciones, é imperfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.

19. No estar fuera de la Celda, ni salir sin causa, y á la salida pedir favor á Dios, para no ofenderle.

20. No comer, ni beber, sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

21. Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese biendo á su Magestad, y por esta via gana mucho una Alma.

22. Jamás de nadie oigas, ni digas mal, sino de tí misma; y quando te holgares de esto, vas bien aprovechando.

23. Cada obra que hicieres, dirígela á Dios, ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra, y gloria.

24. Quando estubieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable, y edificativa.

25. Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera á Christo nuestro Señor, y así les tendrás respeto, y reverencia.

26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandase Jesu-Christo, en tu Prior, ó Prelado.

27. En qualquiera obra, y hora exâmina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el Divino favor: por este camino alcanzarás la perfeccion.

28. No pienses faltas agenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

29. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo, en cada cosa, y ocasion.

30. Haga cada dia cinqüenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, por que hay grande provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunique, y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33. Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible; que es mal grande para la Comunidad.

34. Las Ordenanzas, y Regla de su Religion léalas muchas veces, y guárdelas de veras.

35. En todas las cosas mire la providencia de Dios, y sabiduría, y en todas le alabe.

36. Despegue el corazon de todas las cosas, y busque, y hallará á Dios.

37. Nunca muestre devocion de fuera, que no haya dentro: pero bien podrá encubrir la devocion.

38. La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad. Mi secreto para mí, dicen San Francisco, y San Bernardo.

39. De la comida, si está bien, ó mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel, y vinagre de Jesu-Christo.

40. En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra.

41. Considerar la mesa del Cielo, y el manjar de ella, que es Dios, y los convidados, que son los Angeles. Alce los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

42. Delante de su Superior (en el qual debe mirar á Jesu-Christo) nunca hable sino lo necesario, y con gran reverencia.

43. Jamás hagas cosa, que no puedas hacer delante de todos.

44. No hagas comparacion de uno á otro, por que es cosa odiosa.

45. Quando algo te reprendieren, recíbelo con humildad interior, y exterior, y ruega á Dios por quien te reprendió.

46. Quando un Superior manda una cosa, no digas que lo contrario manda otro; sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece á lo que te manda.

47. En cosas que no le va, ni le viene, no

sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

48. Tenga presente la vida pasada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

49. Lo que le dicen los de casa haga siempre, si no es contra la obediencia, y respóndales con humildad, y blandura.

50. Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino es con grande necesidad.

51. Jamás dexe de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

52. Use siempre hacer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el Alma.

53. Haga actos de todas las demás virtudes.

54. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los méritos de su Hijo Jesu-Christo.

55. Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

56. En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

57. Con el exâmen de cada noche tenga cuidado.

58. El dia que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir á Dios; y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

59. Nunca, siendo Superior, reprenda á nadie con ira, sino quando sea pasada, y así, aprovechará la reprension.

60. Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hacer todas las cosas.

61. Exercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el Alma compungida, y humillada.

62. Mirar bien quan presto se mudan las personas, y quan poco hay que fiar de ellas; y así asirse bien de Dios, que no se muda.

63. Las cosas de su Alma procure tratar con su Confesor espiritual, y docto, á quien las comunique, y siga en todo.

64. Cada vez que comulgare, pida á Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido á su pobre Alma.

65. Aunque tenga muchos Santos por Abogados, séalo en particular de San Joseph, que alcanza mucho con Dios.

66. En tiempo de tristeza, y turbacion no dexes las buenas obras que solias hacer de oracion, y penitencia, por que el demonio procura inquietarte, por que la dexes; antes tengas mas que solias, y verás quan presto el Señor te favorece.

67. Tus tentaciones, é imperfecciones no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que te harás daño á tí, y á las otras, sino con las mas perfectas.

68. Acuérdate que no tienes mas de una Alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una cuenta particular; ni hay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

69. Tu deseo sea de ver á Dios; tu temor, si le has de perder; tu dolor que no le gozas; y tu deseo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

70. Hijas, resolucion; por que la grandes resoluciones son las que hacen grandes Santos.

Por las entrañas de Jesus encargo á la Religiosa, no dexe pasar semana alguna sin que lea estos Celestiales Avisos, si quiere verse fervorizada, y renovada en espiritu. FLO-

NOVENA

Á LA CONCEPCION INMACULADA DE LA PURISIMA VIRGEN MARIA,

CON QUE SE PUEDE DISPONER LA Religiosa para celebrar su Festividad.

P*Uesta de rodillas delante de una Imagen de la Virgen Santísima, saludará á esta gran Reina, diciendo*: Dios te salve, &c. *y despues dirá con todo el fervor posible*: Dios mio, en quien creo, y espero, y á quien amo sobre todas las cosas; pésame de haberos ofendido, solo por ser Vos quien sois, y propongo firmemente nunca mas pecar. Dadme Señor vuestra gracia. Amen.

ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

PUrísima Virgen Maria, Madre Santísima de Jesus, fragante, y blanquísimo Jazmin, cuyo total, y purísimo candor nunca le disminuyó mancha alguna de la culpa original: Por esta prerrogativa tan singular en tí, que ninguna

otra

otra pura criatura la ha logrado, te suplico humildemente me alcances del Rey Divino, que yo, para imitar tu limpiisimo candor, conciba y mantenga siempre en mi Alma un perfecto odio, y sumo aborrecimiento á la culpa; y que me concedas el favor que en esta Novena te pido; si hubiere de ser para gloria de Dios, obsequio tuyo, y provecho espiritual de mi Alma. Amen.

Rezarás tres Ave Marias, prosiguiendo la misma diligencia los ocho dias restantes.

ORACION PARA EL DIA SEGUNDO.

PUrísima Virgen Maria, Madre Santísima de Jesus, Flor milagrosa de la Vara de Jesé, que desde la raiz de tu admirable Concepcion brotaste con la bellísima hermosura de la gracia, tan abundante, y copiosa, que por ella baxó á descansar en tí, y á tomarte desde entonces por su mas amada Esposa el Espíritu divino: Por esta incomparable dicha, te suplico humildemente, consigas del mismo Soberano Espíritu, que infunda, y conserve siempre en mi Alma la gracia divina, para que ennoblecida, y hermoseada con tan celestial adorno, la tome tambien por su Esposa, y la dote de todos sus nobilísimos dones. Amen.

ORACION PARA EL DIA TERCERO.

PUrísima Virgen Maria, Madre Santísima de Jesus, Azucena peregrina, que aun concibiendo-

dote, y naciendo entre las espinas de tan inumerables pecadores, gozaste siempre entero el candor de la original pureza, y el lustre de una admirable constancia en el exercicio de las virtudes: Por estas dos tan excelentes perfecciones, te suplico humildemente me alcances de la Magestad Divina, que entre las espinas de qualesquiera malos exemplos, persecuciones, trabajos, ó enfermedades, mantenga yo siempre en mi Alma el candor de una conciencia pura, y el lustre de una constante virtud. Amen.

ORACION PARA EL DIA QUARTO.

PUrísima Virgen Maria, Madre Santísima de Jesus, Mística Rosa, que para florecer, y lucir siempre con duplicada hermosura en el Jardin de la Iglesia, y Paraiso de la Gloria, fuiste á un tiempo blanca por tu original justicia, y purpúrea por tu ardentísima caridad: Por la de Dios, y los hombres, que tanto floreció siempre en tí, desde el instante primero de tu Concepcion Purísima, te suplico humildemente, que como Reina de todas las flores, me alcances del Rey de los Reyes, que me justifique siempre por la gracia, para que siempre florezca, y reine en mi Alma aquella Reina de todas las virtudes. Amen.

ORACION PARA EL DIA QUINTO.

PUrísima Virgen Maria, Madre Santísima de Jesus, Clavel hermosísimamente matizado desde

tu feliz, y milagrosa Concepcion, del color blanco, y encarnado de la mas firme pureza virginal, y de una perpetua, y maravillosa modestia, por prenuncio felicísimo de que para ser, como tú le pintas, cándido, y rubicundo, se habia de ver en tí encarnado el Divino Verbo, que es el candor de la eterna lúz: Por el realce que dieron matices tan hermosos á tu Celestial belleza, te suplico humildemente, que pues tú sabes muy bien que la virtud de la modestia es importantísima para conservar entera la pureza de Alma, y cuerpo, me alcances de tu precioso Hijo, que yo la observe, y guarde siempre con perfeccion. Amen.

ORACION PARA EL DIA SEXTO.

PUrísima Virgen Maria, Madre Santísima de Jesus, admirable Girasól, que desde que te concebiste, miraste, y seguiste siempre con tan inviolable constancia á el Sol Divino (aun quando estuvo nublado, y obscurecido en su Pasión Sagrada), que jamás apartaste de él tu interior vista, y amor: Por esta nobilísima excelencia, te suplico humildemente me alcances del mismo Divino Sol, que yo le mire, y le siga siempre, teniéndole continuamente presente, y cumpliendo en todo su santísima voluntad. Amen.

ORACION PARA EL DIA SÉPTIMO.

PUrísima Virgen Maria, Madre Santísima de Jesus, Nardo en quien siempre se halló el can-

candor de una perpetua inocencia, unido con la fragancia de una profundísima humildad, fragancia tan penetrante, y activa, que exâlándose de tí en la tierra desde tu dichosa Concepcion, subió hasta lo mas alto del Cielò, y atraxo al Rey de la Gloria á concebirse en tu purísimo vientre, para ser fruto de tan admirable flor: Por este glorioso triunfo, que te hizo en los humanos, angélicos, y divinos ojos la criatura mas feliz, te suplico humildemente me alcances de tu precioso Hijo el humildísimo Jesus, que para que yo florezca siempre á imitacion tuya como el nardo, logre con el candor de una vida inocente, la fragancia de la verdadera humildad. Amen.

ORACION PARA EL DIA OCTAVO.

PUrísima Virgen Maria, Madre Santísima de Jesus, blanco, y morado Lirio; blanco, por la pureza de la Fé, que mantuviste siempre vivísima desde que empesaste á vivir; y morado, por los agudos dolores, que como espada de dos filos traspasaron tu inmaculada Alma en la Pasion, y Muerte de tu amabilísimo Hijo, que para que los pudieses tolerar sin desfallecer, te adornó desde tu Concepcion limpiisima de una invencible fortaleza: Por estas singulares, y tan realzadas perfecciones, te suplico humildemente me alcances de tu precioso Hijo, que yo tenga, y conserve siempre una pura fé de todos sus Misterios, y los tuyos, para que sus tormentos, y tus dolores estén presentes siempre

con

con viveza en mi memoria, los medite freqüentemente con atencion mi entendimiento, y los sienta con el mas intenso, tierno, y compasivo afecto mi voluntad. Amen.

ORACION PARA EL DIA NOVENO.

PUrísima Virgen Maria, Madre Santísima de Jesus, Huerto en quien el mismo Rey de la Gloria como Jardinero Divino, plantó de su mano las n... bles, y hermosas flores de todas las mas excelentes virtudes; y para que nunca tubiese entrada en él la serpiente infernal, le dispuso dos veces cerrado, en la vida, y en la muerte, á toda culpa, grave, y leve, original, y actual: Por la incomparable gloria, que en tí resulta de haber logrado todos los instantes de tu perfectísima vida, desde el primero, hasta el último, el adorno de la divina gracia, te suplico humildemente, que ya que en tan inumerables instantes de mi vida, yo he carecido de aquel celestial adorno por mis culpas, dispongas con tu poderosa intercesion que no carezca de él en el último; para que así consigas tú el singular gusto, y yo la suma felicidad de que en mi muerte se logre el fruto de la preciosa muerte de tu amabilísimo Hijo; y que este, con el Padre, y el Espíritu Santo viva, y reine siempre en mí por la Gracia; y yo (acompañando tus dulcísimas voces) lo alabe eternamente en la Gloria. Amen.

LAUS DEO, & B. M. V.

